XXV 210 MAYO DE 1954 20. 215 28 N.º 274

Argentina Austral



PLAZA DE RAWSON.

(Foto de José Suárez, especial para ARGENTINA AUSTRAL.)

Sabor y Aroma Exquisitos...



¡Pruebe "ORO RUBIO"! El exquisito aceite para mesa y cocina de gran finura y rendimiento, por su extraordinaria fluidez.

ORO RUBIO

PURO, BRILLANTE Y PRECIADO, COMO EL ORO MISMO

También en Latas de 5 Litros



PARECE UN MILAGRO!



Elimina la "garrapata" y los piojos de los ovinos con 1 solo baño.

CURA la sarna de los lanares con dos baños.

Cajones de madera con 4 cajas de cartón, que contienen 4 paquetes de 1250 gramos.

Cada paquete prepara 1000 litros de baño.

Y, sin embargo, no hay ningún milagro ni tampoco es arte de magia! POLVO GAMATOX COOPER - el medio más eficaz, seguro y económico para eliminar la "garrapata" y los piojos de los lanares, y curar la sarna - es el resultado de la experiencia secular de Cooper.

El POLVO GAMATOX COOPER, a base de "Gammexane", se mezcla fácilmente tanto con agua dulce como con agua dura.

Es fácil de manipular y de transportar y, por su gran concentración, reduce al mínimo los gastos de flete. No es venenoso ni ofrece peligro alguno. Es un Producto COOPER y, por lo tanto, tiene la tradicional calidad COOPER!

También es eficaz contra la sarna y los piojos en los vacunos.

POLVO GAMATOX COOPER

A BASE DE "GAMMEXANE"

contra la sarna, el piojo y el melófago ("garrapata," "ked")

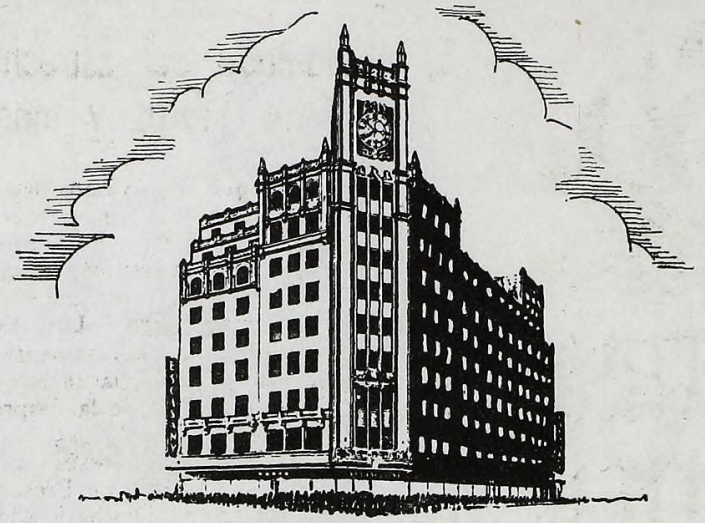
PRODUCTO COOPER

PRODUCTOS VETERINARIOS COOPER

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA y COMERCIAL

25 DE MAYO 489 BUENOS AIRES

Local de Ventas: VIAMONTE 529



SUS PEDIDOS POR CONTRAREEMBOLSO A

CASA ESCASANY

JOYERIA Y RELOJERIA

HAGALOS POR INTERMEDIO DE

LA ANONIMA

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

... Y COMO SIEMPRE

PARA RELOJES

PARA ALHAJAS

PARA REGALOS

CASA ESCASANY

Argentina Austral

Inscripto en el Registro de Propiedad Intelectual Nº 431.893

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Dirección y Administración:
Avda. Presidente Roque Sáenz Peña 547
T. E. 33 (Avenida) 0503

AÑO XXV — NUMERO 274

MAYO DE 1954

BUENOS AIRES

FUERA DE LA PATAGONIA
PRECIO DE VENTA DE ESTA REVISTA
$ 1.50 MONEDA ARGENTINA

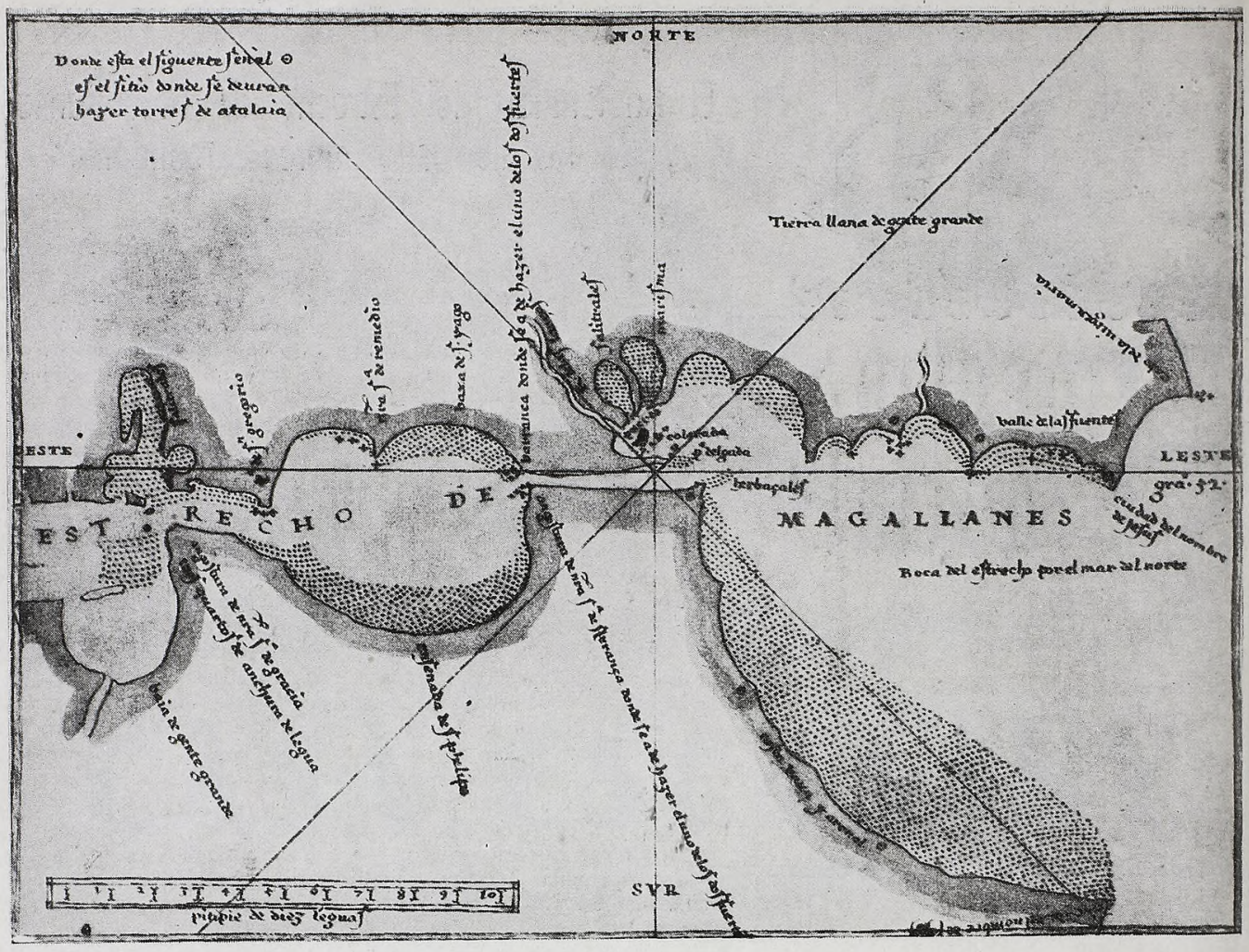
El Adelantado del Estrecho de Magallanes y de las tierras y mares circundantes

"La razón de que no hayamos hecho justicia a los exploradores españoles es, sencillamente, porque hemos sido mal informados; su historia no tiene paralelo, pero nuestros libros de texto no han reconocido esa verdad, si bien ahora ya no se atreven a disputarla." Con estas y otras semejantes palabras comienza Charles F. Lummis un famoso libro **—Los exploradores españoles en el siglo XVI—** que aunque expresamente dirigido a la juventud de su país ha formado conciencia en el resto del continente, y aun dentro de la Península, donde la despreocupación de los más por sus mejores varones es casi proverbial. Pero atento al inmenso escenario del Norte y a los sucesos terrestres más que a los marítimos, el ilustre compatriota de Prescott, de Irving y de Bandelier, su inmediato maestro, no ha tenido ojos para los pasos de un adalid, que ni siquiera menciona, a pesar de que las ambiciones de éste desbordaron del suelo americano para enfrentarse por vez primera con el secreto de los dos Nuevos Mundos que aún faltaban: el de la Australia y el de la Antártida.

No coincidieron resultados con propósitos, cosa nada extraña, ya que los principales héroes, los que más hicieron, aquellos que abrieron rutas y libraron de monstruos los caminos, jamás gozaron de los frutos de la Tierra Prometida que buscaron; las acciones del nuestro llenan dos mares —el Pacífico y el Atlántico—, cubren ambos hemisferios, transcurren por ciudades y desiertos de muy distintas zonas del planeta, y hoy no sólo las juzgamos valiosas y necesarias, sino que las hallamos en una perspectiva del acontecer histórico que es de plena actualidad. Sumadas las millas dispersadas durante el ambular de tan trajinada existencia, quizás nadie marcó tantas como Don Pedro Sarmiento de Gamboa a quien nos referimos, descubridor de las islas de Salomón, Gobernador del Estrecho de Magallanes y sus tierras adyacentes, Almirante de una armada de galeones por último, y a cuya vida y obra literaria van dedicadas las páginas que siguen.

Nos encontramos, al término de la publicación de este trabajo de Armando Braun Menéndez, con la efigie de una personalidad sobresaliente bajo todo concepto. Fué un historiador y un cosmógrafo; un marino de experiencia y de iniciativa, igual que un escritor de robusta prosa y finos matices; un hombre de ciencia, que como tantos otros contemporáneos tropezó en la pródiga mocedad con las vanidades del ocultismo; un cristiano de recta doctrina, con cuya sólida fe calmó la febrilidad de sus inquietudes demasiado humanas y el dolor de las contrariedades anejas a un espíritu selecto... La laboriosidad, la honradez, el valor, el ánimo siempre esforzado, la propia y auténtica estimación de sí mismo, el sentido de la responsabilidad puesto a prueba en todos los momentos; en fin, todas esas prendas de carácter que constituyen la complicada pasta de un héroe de verdad, quizás por lo que respecta a este Primer Adelantado del Estrecho e islas y mares circundantes pudiéramos resumirlas en esta fórmula esencial y, por lo tanto y en todo orden de cosas, sumamente simple: una voluntad invencible puesta al servicio de los deberes contraídos. Hombre de contrariedades, desdichado para el criterio común, el cual no repara en esa fuerza que viene de muy adentro, en esa voluntad siempre tersa, en esa voluntad que para todo cristiano y aun para muchos que no lo son es Gracia Divina; por esto que a pesar de todas las oposiciones hizo mucho, pero consideradas sus posibilidades mucho más pudo haber hecho.

¿Nació en Pontevedra o en Alcalá de Henares? Una tal falta de precisión sobre su origen ya nos está diciendo que no fué oriundo de un solar de fama, sino un hijo de sus obras, auténtica partida de nobleza acreditable entre todos los pueblos y todos los tiempos. Basta, por último, que sepamos que España fué su cuna, el mar su tumba y la humanidad su heredera.



Carta de la parte oriental del Estrecho de Magallanes, publicada por el Cap. Julio F. Guillén Tato en su Monumenta chartographica indiana (*Madrid,* 1942) *con la explicación siguiente*: *''Pertenece a la* Instrucción para la fábrica de los fuertes que se habrían de construir en el estrecho de Magallanes... (*V. ARGENTINA AUSTRAL,* Nº 265, *págs.* 12/13.) *Debe de ser copia del padrón que después de pasar el estrecho de poniente a levante, delineó Pedro Sarmiento de Gamboa en unión de Rodrigo Zamorano.'' Nombres*: cabo de la virgen maría (*cabo Vírgenes, o mejor ''de las Vírgenes'', actualmente, abreviando el impuesto por la expedición Magallanes*); valle de las fuentes; ciudad del nombre de jesús (*sobre la ''punta Miera'' de las cartas españolas o ''punta Dungeness'' de las inglesas*); Boca del estrecho por el mar del norte; ierbaçales; marisma; salitrales; puerto; pa delgada; barranca donde se ha de hacer el uno de los fuertes; baxa de S.yago (*''bahía de Santiago''*); nra Sa de remedio; pa de Sn gregorio; ESTRECHO DE MAGALLANES; [*En la Tierra del Fuego*] baía de gente grande; angostura de nra Sa de gracia / tres quartos de anchura de legua; ensenada de S. phelipe (*''bahía de San Felipe''*); angostura de nra Sa de speranza donde se ha de hazer el uno de los fuertes; cabo del nombre de jesús (*''La punta* Catherine *de las cartas inglesas, nombre que le dió Narborough en homenaje a la reina, o la 'punta de Camacho' de las cartas españolas, nombre que le dió Córdoba en homenaje a uno de sus pilotos'', como anota Rosenblat en la edición de Emecé cuyo prólogo por Armando Braun Menéndez concluímos de transcribir en las páginas que siguen*).



Vista general del canal Sarmiento. (Foto Sánchez, de Punta Arenas.)

Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa

Por Armando Braun Menéndez

(Continuación. Véase ARGENTINA AUSTRAL, número 265, agosto 1953.)

El trabajo a cuya reimpresión damos término con las presentes páginas, no sólo traza y glosa la vida extraordinariamente heroica del "Caballero de Galicia" —aun cuando su cuna sea disputada entre Pontevedra y Alcalá de Henares— sino que al propio tiempo ofrece un resumen con comentario crítico de la obra monumental en que hace oficio de Prólogo, obra completa en todo orden de cosas, tanto en lo histórico como en lo geográfico y así en lo filológico cual en lo que respecta a la técnica gráfica, resultando un verdadero homenaje de la ciencia e imprenta argentinas al Adelantado español de las extremas regiones australes argentino-chilenas, primero en señalar la importancia de aquellas "tierras firmes e islas adyacentes a ellas, y de los mares del dicho Estrecho, y océano...", como reza la parte fundamental de su solemne toma de posesión. Agregamos, por nuestra parte, varias ilustraciones adecuadas y algunas nuevas notas complementarias, en página 13.

N. de R.

SEGUNDO VIAJE AL ESTRECHO: El 25 de septiembre de 1581 levaron anclas y fueron remolcados por el Guadalquivir aguas abajo, para salir al mar libre, en la barra de Sanlúcar de Barrameda, los veintitrés navíos que constituían la escuadra que se enviaba al Estrecho de Magallanes. Se apiñaban a bordo más de tres mil personas, contando entre ellas los seiscientos soldados que iban a Chile con su nuevo gobernador, don Alvaro de Sotomayor, veterano de Flandes, y los trescientos cincuenta pobladores de Sarmiento de Gamboa; el resto lo constituían la guarnición militar afectada a las fortalezas magallánicas y los marineros de dotación de los navíos. La escuadra iba bien armada y abastecida para un viaje que podía prolongarse más allá de lo calculado. De la imponente expedición era jefe don Diego Flores de Valdés, con el título "de Capitán General de ella y de las costas del Brazil"; almirante de la escuadra, Diego de la Ribera; piloto mayor, Antón Pablos. Pedro Sarmiento, con su título en potencia, siempre dispuesto para todo, será pocas veces consultado, a pesar de ser el más capaz de todos en la armada. Por de pronto, no escucharon su prevención, ni tan siquiera la de los pilotos, cuando Medina Sidonia fijó el día para la salida. Era "víspera de la conjunción de la primera luna de otoño" —dice Sarmiento—, anunciadora de tempestades.

Tal como había anunciado el experto nauta, en el océano arremetió a la escuadra el temporal, y fué tan rudo que las naos dispersas y maltrechas tuvieron que dar la vuelta para arribar a Cádiz. Algunas no alcanzaron a llegar a buen puerto: *Nuestra Señora de la Esperanza* (la carabela veterana del primer viaje), *La Galga*, la *Sancti Espiritu* y la *Guadalupe*, arrojadas por el vendaval hacia la costa, naufragaron sin salvarse persona ni cosa, pues como cada uno iba procurando librarse, nadie les dió socorro. Al hacerse luego el recuento de la flota, había perdido ésta cuatro naves y tres quedaron desmanteladas; y de la lista faltaban ochocientos tripulantes, contados los ahogados, los heridos y aquellos que, de espanto, habían desertado.

Dos meses después de la frustrada partida, el 9 de diciembre, reducida a dieciséis naves, la armada de Flores de Valdés zarpaba de Cádiz y ponía la proa hacia América, dando principio al viaje más desafortunado de que haya memoria. Este ha sido descrito hasta en sus más mínimos detalles por Sarmiento de Gamboa en las tres relaciones que destina a la Sacra, Católica y Real Majestad: la *Relación muy circunstanciada de la navegación que hizo el armada de Diego Flores de Valdés; etc.;* la *Relación de lo sucedido a la Armada Real de Su Majestad en este viaje al Estrecho de Magallanes*, y el *Derrotero del camino y navegación que hizo la armada del mando del general Diego Flores de Valdés*, etc. que se transcriben en la segunda parte de esta obra y en su primer volumen.

Todo se ha de confabular, además de los elementos despiadados, contra esta expedición: la inepcia y pusilanimidad de quienes la gobiernan, la escasa aptitud y moral de los tripulantes, la "broma" (nombre humorístico) o "polilla de mar" que corroe la madera de los cascos, los corsarios enemigos, las enfermedades y las deserciones que diezman al personal. El relato de Sarmiento, en su sincera crudeza para señalar los errores, los vicios y los desastres, es profundamente revelador; él constituye además una apasionada requisitoria contra el general de la Armada. Aunque desbrocemos de su historia todo lo que haya en ella de exageración y de tendencia polémica, queda siempre lo suficiente para juzgar a Flores de Valdés, por lo menos, como incapaz de dirigir una expedición de la naturaleza de ésta, cuyo objetivo era tan amplio como que abarcaba el orden militar, naval, científico y colonizador. Resalta, por lo demás, en el relato, la lucha de dos temperamentos antagónicos; la excesiva prudencia, el desgano, la falta de imaginación de Flores de Valdés, frente a la obstinada perseverancia y el ánimo resuelto, leal y heroico de Sarmiento de Gamboa. La prosa noble y exaltada de éste lo pinta de cuerpo entero; en ella está su mejor retrato.

El 9 de enero de 1582 la escuadra llegaba al cabo Verde, donde se detuvo unos días. Los maestres y otros aprovechadores, de capitán a paje, se arrojaron sobre las cosas como fieras hambrientas. Las plazas y mercados se llenaron —dice Sarmiento— de bizcocho y pan fresco de la harina de la Armada; "el vino corría como río de agua; pólvora, jarcia, lonas y ropa se vendían como almoneda, más barato que en España, como que les había costado poco" (I, 186). La travesía del Atlántico se realizó con viento próspero y mar bonancible; pero, como contraste, apareció a bordo de los navíos una peste llamada entonces el "mal del sieso",

que hizo estragos. Cuando llegaron a Río de Janeiro (25 de mayo) había mermado la tripulación en ciento cincuenta hombres. En este puerto mermó en otros doscientos más. Entre las pérdidas hubo una muy cara para Pedro Sarmiento; se llamaba María. En el rol (I, 340) lleva el título de "criada del gobernador", seguramente porque no podía anotarse con otro título. Así las cosas, se consideró prudente invernar en espera de la época propicia para el viaje hacia el sur. Hasta el 2 de noviembre de aquel año no se dió a la escuadra la orden de partida. Sus quince navíos iban, según Sarmiento, "abromados de la broma" (I, 254). No entro en detalles sobre los temporales y encuentros con piratas que hubieron de soportar antes de llegar a Santa Catalina (enero de 1583); sólo advertiré que a la armada de Flores de Valdés no le quedaban entonces sino ocho naves, y de éstas, al proseguir, perdióse la *Proveedora,* la cual, tal como su nombre lo indica, llevaba en sus bodegas gran parte del almacén de la escuadra. Cuando llegaron a las aguas turbias pero mansas y acogedoras del río de la Plata, Alfonso de Sotomayor modificó sus planes, y en lugar de seguir para la Gobernación de Chile por la vía marítima, en aquella malhadada flota, se resolvió por el camino terrestre, vía Buenos Aires y a través de la Cordillera de los Andes. La decisión se demostró buena, pues aun cuando no llegó a destino con Sotomayor sino la mitad de su hueste —la otra se la tragaron la pampa y la nieve—, de haber seguido por mar no hubieran llegado a Chile ni Sotomayor ni persona alguna.

Antes de continuar la navegación hacia el Estrecho los jefes y pilotos se congregaron a bordo de la capitana, y durante el Consejo el general insinuó la conveniencia de abandonar la empresa que los traía y volver hacia el Brasil y Tierra Firme, donde tendrían tal vez ocasión de encontrar los corsarios. Pero Sarmiento exclamó "que se espantaba del pensar tal cosa y que aquello era de servicio de Dios y de S. M., y que dirían que volvíamos huyendo del enemigo so color de irle a buscar" (pág. 270); los demás fueron de su parecer.

Cuando alcanzaron la entrada del Estrecho (17 de febrero de 1583) ya la famosa escuadra que salió de Sanlúcar con sus veintitrés navíos sólo se componía de cinco, y no de los mejores. Los vientos contrarios y las mareas desconcertantes tuvieron en suspenso por algunos días las ansias de Sarmiento de Gamboa y de sus pobladores, deseosos de desembarcar; pues por dos veces las naves entraron al Estrecho hasta la primera Angostura, y otras tantas el viento las sacó. No había más que esperar la oportunidad propicia. Pero al general le pareció que el tiempo no habría nunca de mejorar, y por lo que podía vislumbrar de la costa, amarillenta, despojada de árboles, y advertir por el frío punzante, ya juzgó que era suficiente para considerar imposible instalar allí fortaleza o población alguna; y al amanecer del tercer día viró en redondo, y cuando los demás navíos se acercaron para consultarlo sobre el significado de su maniobra, Flores de Valdés, señalando hacia el norte y España, les contestó a voces: "¡Arribar! ¡Arribar! ¡Vámonos! ¡Vámonos!" Y como no comprendieran bien: "¡Yo me voy, sígame quien quisiere!" Es de leer —ya que no podemos oírla— la indignación de Sarmiento ante esta resolución inusitada, tal vez prudente con exceso, pero que él consideró "ignominia y afrenta de la nación española". Las diferencias entre el general y el gobernador, cuyo relato ocupa las primeras Relaciones, alcanzarán en ese momento su acento culminante.

La lectura de estas piezas nos muestra, en otro orden de ideas, el pensamiento y los hechos de un hombre en contraste con una época. España en el siglo XVI se halla todavía en el cenit de su gloria; pero comienzan a advertirse pequeños signos, impalpables pero bien significativos, de debilitamiento en sus hombres, en la organización administrativa, en la conducción del Estado. Son sólo pequeñas fisuras en la formidable armazón estatal, que apenas se insinúan, pero que son, sin embargo, sintomáticas y anunciadoras del principio de la decadencia.

Sarmiento de Gamboa, poseedor de todas las grandes virtudes y los pequeños defectos de los fuertes varones españoles de aquel siglo, ambicioso de gloria, pleno de satisfecho orgullo de sentirse español y de lealtad hacia su soberano, avaro de su honra, celoso de justicia, rendido ante Dios, sufre el tormento al advertir la bajeza, el menosprecio del deber, la inconstancia ante el esfuerzo, el temor frente al sacrificio, que son la traza casi común de quienes le rodean; en cada pasaje de esos escritos se advierte latente aquel conflicto entre el hombre que se da por entero a España y aquellos que, buscando sólo su propio beneficio, empiezan a traicionarla.

A mediados de mayo llegaron los expedicionarios de vuelta a Río de Janeiro, donde se produjo lo inevitable: la división en dos bandos y el definitivo rompimiento. En tanto que Flores de Valdés partirá de regreso a España, con las mejores naves de la escuadra, por supuesto, Sarmiento de Gamboa se queda decidido a cumplir con su misión, cual es la de llegar al Estrecho para fortificarlo y poblarlo. Nada ni nadie lo podrá disuadir, pues está resuelto "de morir o hacer a lo que vino o no volver a España; ni a donde le viesen gente jamás".

Todo aquel invierno, con la colaboración de Diego de la Ribera, que había quedado de capitán general de la escuadra, Sarmiento se ocupó de reagrupar a los pobladores, completar la dotación de marineros y en componer y abastecer los navíos. El 2 de diciembre de aquel año la *Santa María de Castro, Trinidad* y *Villaviciosa* y dos carabelas, *Santa Catalina* y *María Magdalena,* con unos quinientos cincuenta tripulantes a bordo, largaban velas en Río de Janeiro y ponían la proa hacia el mar magallánico. Para Sarmiento de Gamboa éste era su tercer viaje; y, tal como en el primero, asumía el mando y la responsabilidad de la empresa. El 1º de febrero de 1584 entraba la escuadrilla al Estrecho, y, como de costumbre, volvía a salir sin poder sostenerse. Pero el 7, contra viento y marea (y ésta no es vana expresión), penetraba de nuevo y daba fondo en la bahía de la Posesión.

EL INTENTO COLONIZADOR: Sarmiento de Gamboa juzgó aquel día que era necesario anticiparse a los acontecimientos: iba a "quemar sus naves". Acompañado de su diminuto estado mayor y de una dotación de soldados, desembarcó en un lugar de la costa al socaire del cabo Vírgenes y, saltando en ella, hicieron todos oración de rodillas, "dando gracias a Dios Nuestro Señor, que los había dejado poner los pies en tierra, con gran devoción y lágrimas de regocijo" (II, 14). Procedió luego, con la solemnidad debida, a la toma de posesión, arbolando una gran cruz, y esperó que desembarcara la gente. En pocos días tuvo reunidos en tierra gran parte de los pobladores y algún aprovisionamiento; y habiendo recorrido la comarca circundante, eligió para fundar una ciudad el "Valle de las fuentes, al pie de ellas y de una barranca, media legua del Cabo de las Vírgenes, en el lugar más abrigado y cómodo de aquel territorio" (II, 134). En ese lugar, el día 11 de febrero de 1584, asiendo con una mano el pendón real, la espada desnuda y rodela en la otra, Sarmiento pronunció las voces bautismales: "¡Ciudad del Nombre de Jesús... por el Rey don Felipe Nuestro Señor!", y dió el primer golpe de azada donde se levantaría el altar mayor de la futura iglesia. En los días siguientes se trazó la ciudad, se distribuyeron los solares sobre los cuales los pobla-



Punta Dungeness (punta de Miera en las cartas españolas), en el extremo de la frontera argentino-chilena al embocar el Estrecho de Magallanes (a). (Fotografía desde un avión, tomada hacia el 1940.)

dores empezaron a levantar sus moradas y se proveyó al pueblo de autoridades.

Para asegurar el desembarco de los pertrechos y provisiones se hizo tirar a tierra a *La Trinidad;* porque a todo esto el tiempo seguía desfavorable y el doble juego de la entrada y salida de los barcos por la embocadura, al vaivén de la marea, tenía a sus tripulantes en permanente trance. Hasta que un día, "sin decir nada ni avisar a Pedro Sarmiento de su ida, y sin carta, razón ni recado suyo", el almirante Diego de la Ribera hizo lo propio que su predecesor, Diego de Valdés: se volvió a España, abandonando a sus compañeros en aquel lugar temible y apartado.

Quedaban con el gobernador en el Estrecho de Magallanes: Pedro Iñiguez, maestre de campo; Andrés de Biedma, artillero mayor; dos frailes franciscanos; ciento setenta y siete soldados, cuarenta y ocho marineros, cincuenta y ocho pobladores, trece mujeres y diez niños, dos barberos, algunos peones; eran en total trescientas treinta y ocho personas. La existencia misma de la mayor parte de esta gente iba a depender en el futuro de la ayuda exterior, pues no les quedaba otro recurso para escapar de allí que la pequeña *Santa María de Castro,* en la cual no cabían más de cincuenta personas. Sarmiento de Gamboa, luchando contra el destino adverso con noble e inquebrantable decisión, tomó las medidas que aconsejaba la prudencia. Alentó primero a los pobladores de Nombre de Jesús para que levantaran sólidas viviendas, araran la tierra, sembraran en ella granos y hortalizas, cercaran el poblado con un vallado hecho de champa asegurada con estacas, y emplazaran cañones para su defensa contra el indio. Estando en estas tareas resolvió expedicionar por tierra y por mar siguiendo la costa hasta dar con el río San Juan de la Posesión, donde pensaba fundar otro centro poblador. Mientras la *Santa María,* con el piloto Suárez de Quiroga, se llevaba unos cincuenta tripulantes, él encabezó el grupo terrestre que comprendía un fraile y noventa y cuatro soldados, entre arcabuceros y rodeleros.

Este viaje, lo mismo que los pormenores de la primera y segunda fundación magallánicas, están descritos maravillosamente por el propio gobernador en su *Relación hecha por Pedro Sarmiento a S. M. sobre lo sucedido en el Estrecho cuando allí se quedó y fundó dos ciudades* (II, 6) y en la *Somera relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general del Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por vuestra majestad* (II, 73), que se dan al principio del segundo volumen de esta obra. El lector que conozca la costa norte del Estrecho, comprendida entre el cabo Vírgenes y la punta Santa Ana, podrá seguir los pasos de Sarmiento y de sus acompañantes como si los viera: tales son la riqueza y la exactitud rigurosa de la descripción.

En los primeros días de marzo emprendieron la jornada los de a pie, dejando atrás la zona atlántica, que es ventosa, árida y desabrigada, para alcanzar, al cabo de quince días, durante los cuales caminaron ochenta leguas, la zona húmeda, tupida de bosques y veteada de cursos de agua, influenciada por el mar Pacífico. A mitad de ese camino descubrieron el río que llamaron del Carbón, porque lo encontraron en sus orillas y a flor de tierra (1). El trayecto les resultó interminable y penosísimo. Provistos de una ración de bizcocho tan sólo para una semana y de un cuartillo de vino, "¡ya no lo había sino para decir misa!", los expedicionarios hubieron de buscar el sustento en el marisco (mejillones) adherido a las piedras de la orilla, y en una "uva negra de espina", fruta silvestre que llamamos hoy calafate.

Sufrieron también la falta de vestido adecuado pa-



El "Valle de las Fuentes", en la ladera SSE de la sierra que arranca del cabo de las Vírgenes hasta monte Denero, donde Sarmiento de Gamboa el 11 de febrero de 1584 labró el acta de posesión y fundación de la "Ciudad del Nombre de Jesús" (b). (La fotografía, tomada hacia el 1940, nos fué enviada por un corresponsal de Río Gallegos.)

ra esas latitudes. Las alpargatas valencianas no resistían la rudeza del suelo. A poco andar, los soldados iban con los pies llagados y desnudos. Sarmiento, que había observado a los aborígenes, les fabricó con los pellejos vacíos de vino unas abarcas u ojotas. El trato con los indios patagones ha de costarles caro sin embargo, pues éstos se manifestaban amigos mientras recibieran abalorios o alimentos, pero cambiaban al punto cuando se les negaban; y como los pobres españoles no podían ofrecerles más que la propia miseria, se trocaron en enemigos. El primer ataque se produjo sobre la retaguardia de la columna de los españoles, donde se arrastraban a duras penas los rezagados; sobre éstos llovieron las flechas causándoles un pánico irresistible. Pedro Sarmiento, que encabezaba la columna, corrió hacia ellos para enrostrarles "cómo huían de unos gatos" siendo españoles: luego "a jinetazos los hizo volver descalabrando algunos y así volvieron a hacer rostro y los indios se comenzaron a detener" (II, 42). El combate de aquel día costó cuatro soldados muertos y numerosos malheridos. En el momento más crítico de la jornada, cuando privados de alimento, harapientos y hostigados, los viajeros clamaban su decepción, a Sarmiento no le quedó otro recurso para alentarlos que su elocuencia, y encontró felizmente los acentos adecuados. El discurso que pronunció en la ocasión lo transcribe el orador en la *Relación*: es una pieza digna de leerse (II, págs. 45 a 48 incl.).

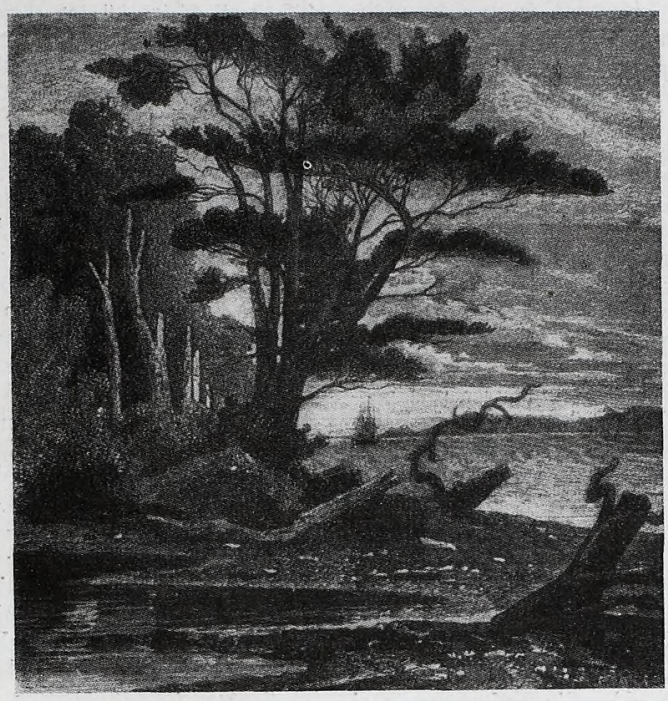
La llegada al arroyo San Juan deparó a los viajeros una corta tregua; allí estaba la *Santa María* fondeada a sotavento de la punta Santa Ana. Era el lugar que había soñado Sarmiento para hacer población; y así, el 25 de marzo, "fundó en aquel mismo sitio una ciudad metropolitana, por cuenta de S. M. y para él y sus descendientes, a la cual nombró desde luego la Ciudad del Rey, don Felipe (II, 53), y luego incontinente arboró un rollo" —que así se llamaba el patíbulo—, para ejecución de la justicia, señalando de tal modo, además, el lugar en que estaría ubicada la plaza; nombró después Cabildo y ordenó la ejecución de los primeros trabajos para levantar el poblado. A diferencia de Nombre de Jesús, para la construcción de cuyas casas no había más material que la tablazón de la desmantelada *Trinidad*, la rama de los arbustos y el barro o la champa, en Real Felipe, emplazado a la vera de un bosque tupido, hallaron los españoles material de construcción abundante y sólido. Pronto se edificaron la amplia iglesia —todo el pueblo cabía holgadamente en ella—, la Casa Real para residencia oficial y depósito, que tenía cien varas de largo, el Cabildo, la cárcel, la herrería, el hospital y numerosas viviendas. El todo se cercó con una fuerte empalizada abierta en dos lugares para permitir su entrada, donde quedaron emplazados algunos cañones. Para la buena defensa de la bahía "se trazó un baluarte fuerte", en el extremo de la punta Santa Ana (2), que quedaba "caballero de la mar y de la ciudad" (II, 59).

Hizo bien Sarmiento en incitar a sus hombres al trabajo. El invierno se anunció, a fines de abril, con una nevada que duró nada menos que doce días y sus noches.

En circunstancias en que la mayor parte se afanaba preparándose para el invierno, un grupo provectó alzarse y huir a Chile en un batel; pero la conspiración, tan pronto como urdida fué denunciada; y "fulminóse y justificóse el proceso contra ellos por la vía ordinaria", y a los cabecillas se les hizo cortar la cabeza por detrás, las que fueron colocadas en la picota. ¡El rollo de la plaza quedó así inaugurado justo a los dos meses de su instalación!

A fines de mayo el gobernador juzgó las cosas bien encaminadas en Real Felipe y dió vela en la *Santa María* para ir a Nombre de Jesús; allí apenas tuvo tiempo de enviar a tierra el batel con unas cartas para Andrés de Biedma, dándole recados e instrucciones, pues una violenta sudestada sacudió y dejó a la nave sin ancla ni amarra alguna, de suerte que no tuvo más remedio que salir mar afuera y sin esperanzas de poder regresar por no tener con qué surgir. No le cabía sino dejarse llevar por la tormenta hacia el Brasil en busca de socorro y para dar cuenta a S. M., lo que hizo con "sentimiento de lágrimas públicas por no poder despedir a sus amigos y compañeros". Estaba escrito que no los vería más.

El 29 de junio llegaban a Santos, después de un viaje espantoso, durante el cual de hambre, se comieron hasta los gatos, y del intenso frío algunos cegaron y otros perdieron los dedos de los pies. Desde ese día, y hasta



Puerto del Hambre. Lugar donde el 25 de marzo de 1584 Sarmiento de Gamboa fundó la Ciudad del Rey Don Felipe, y el Gobierno de la República de Chile, el 21 de setiembre de 1843, el Fuerte Bulnes, trasladado a donde hoy se levanta la ciudad de Punta Arenas. Dibujo publicado con el Diario de un viaje al Estrecho de Magallanes y a los canales laterales de la costa occidental de la Patagonia *por V. de Rochas,* 1856-59 *(en "La vuelta al mundo", París, III, p. 324, de la edición castellana).*

el cercano a su muerte, Sarmiento de Gamboa ha de vivir con la visión patente de sus pobladores que ha dejado en el Estrecho librados a un destino incierto. Sus esfuerzos para enviarles socorro serán vanos, e inútiles sus instancias ante el Rey para que se ocupe de socorrerlos. Es una historia triste aquel inútil afán y este repetido clamor en el vacío. Por de pronto, y mientras se prepare él mismo para ir a suplirlos, desde Río de Janeiro envió para "aviso y consuelo de los del Estrecho" a un pataje, pequeña embarcación, que puso al mando del piloto Gaspar Conquero; y con la *Santa María de Castro* singló para Pernambuco a fin de aderezarla y cargar provisiones. Desde allí, aprovechando la salida de unas carabelas hacia Europa, envió a S. M. la *Relación* (II, 6), fechada en 18 de septiembre, en la cual le informa de todo lo acaecido hasta entonces, y le anuncia que partirá para el Estrecho tan pronto como pueda. Pero estaba escrito que la *Santa María* no podría llegar a destino. La nao de Sarmiento, sorprendida por un temporal al entrar en el puerto de Bahía, fué hecha trizas; a duras penas pudo salvarse el gobernador, aferrado a una tabla. Pero ni aun este naufragio fué capaz de abatir una decisión que era inmune a toda contrariedad. Allí mismo, en Bahía, consiguió otro barco, lo pertrechó, lo cargó de harina y otras provisiones, enroló nueva tripulación y salió para el Estrecho. Cercano ya a la embocadura, el 13 de febrero de 1585, una tormenta, "que fué juzgada por la más terrible que hubiéramos visto" (II, 157), lo obligó a alijar, y así fueron a parar al mar el ganado, los vestidos, la harina y todo lo demás... A los dos meses de la partida del Janeiro estaba de regreso con los tripulantes escuálidos y el navío casi deshecho. Lo peor fué que esos mismos temporales habían hecho regresar al pataje; quedaban los pobladores otra vez desamparados.

Tras cada intento de socorro salen nuevas y premiosas cartas para España. Cuando le escribe a Antonio de Eraso, secretario real, Sarmiento le recordará que estas cartas eran tantas "que tenía por cierto que si allí habían llegado todas habrían enfadado al mundo" (II, 213); y al rey mismo le advertirá que desde septiembre de 1584 hasta junio de 1585 son diez los pliegos que le ha escrito.

REGRESO A EUROPA Y CAUTIVERIO: Al promediar aquel año de 1585, Sarmiento, finalmente descorazonado, resolvió regresar a España para gestionar en persona el auxilio que no tenía visos de llegar. Pero acababa de abandonar la costa sudamericana cuando el buque que lo llevaba fué cercado por una escuadrilla inglesa y sus tripulantes capturados; e iban a ser libertados, luego de haberlos desnudado y dado tormento para que confesaran dónde guardaban la plata y la moneda, que, entre paréntesis, no tenían, cuando Pedro Sarmiento fué reconocido. El gobernador general del Estrecho de Magallanes pareció buena presa a los ingleses. Se lo llevaron, pues, a Inglaterra, a cuyas costas llegaron las naves en agosto de 1586. Sin perjuicio de tenerlo encarcelado y desnudo algunos días, lo trasladaron luego a Windsor, residencia de la Corte, donde Sir Walter Raleigh —que resultó ser el dueño de la escuadrilla corsaria— le tributó, sin embargo, un "alegre recibimiento", lo vistió, lo comenzó a honrar y a sentar a su lado y le dió casa particular y un gentilhombre suyo que sabía hablar español para que le acompañase y guardase; a todo esto la reina Isabel quiso también hablar con Pedro Sarmiento, "el cual fué llamado de Londres para ello; y habló con ella un co-



El "Valle de las Fuentes", en la ladera SSE de la sierra que arranca del cabo de las Vírgenes hasta monte Denero, donde Sarmiento de Gamboa el 11 de febrero de 1584 labró el acta de posesión y fundación de la "Ciudad del Nombre de Jesús" (b). (La fotografía, tomada hacia el 1940, nos fué enviada por un corresponsal de Río Gallegos.)

ra esas latitudes. Las alpargatas valencianas no resistían la rudeza del suelo. A poco andar, los soldados iban con los pies llagados y desnudos. Sarmiento, que había observado a los aborígenes, les fabricó con los pellejos vacíos de vino unas abarcas u ojotas. El trato con los indios patagones ha de costarles caro sin embargo, pues éstos se manifestaban amigos mientras recibieran abalorios o alimentos, pero cambiaban al punto cuando se les negaban; y como los pobres españoles no podían ofrecerles más que la propia miseria, se trocaron en enemigos. El primer ataque se produjo sobre la retaguardia de la columna de los españoles, donde se arrastraban a duras penas los rezagados; sobre éstos llovieron las flechas causándoles un pánico irresistible. Pedro Sarmiento, que encabezaba la columna, corrió hacia ellos para enrostrarles "cómo huían de unos gatos" siendo españoles: luego "a jinetazos los hizo volver descalabrando algunos y así volvieron a hacer rostro y los indios se comenzaron a detener" (II, 42). El combate de aquel día costó cuatro soldados muertos y numerosos malheridos. En el momento más crítico de la jornada, cuando privados de alimento, harapientos y hostigados, los viajeros clamaban su decepción, a Sarmiento no le quedó otro recurso para alentarlos que su elocuencia, y encontró felizmente los acentos adecuados. El discurso que pronunció en la ocasión lo transcribe el orador en la *Relación*: es una pieza digna de leerse (II, págs. 45 a 48 incl.).

La llegada al arroyo San Juan deparó a los viajeros una corta tregua; allí estaba la *Santa María* fondeada a sotavento de la punta Santa Ana. Era el lugar que había soñado Sarmiento para hacer población; y así, el 25 de marzo, "fundó en aquel mismo sitio una ciudad metropolitana, por cuenta de S. M. y para él y sus descendientes, a la cual nombró desde luego la Ciudad del Rey, don Felipe (II, 53), y luego incontinente arboró un rollo" —que así se llamaba el patíbulo—, para ejecución de la justicia, señalando de tal modo, además, el lugar en que estaría ubicada la plaza; nombró después Cabildo y ordenó la ejecución de los primeros trabajos para levantar el poblado. A diferencia de Nombre de Jesús, para la construcción de cuyas casas no había más material que la tablazón de la desmantelada *Trinidad*, la rama de los arbustos y el barro o la champa, en Real Felipe, emplazado a la vera de un bosque tupido, hallaron los españoles material de construcción abundante y sólido. Pronto se edificaron la amplia iglesia —todo el pueblo cabía holgadamente en ella—, la Casa Real para residencia oficial y depósito, que tenía cien varas de largo, el Cabildo, la cárcel, la herrería, el hospital y numerosas viviendas. El todo se cercó con una fuerte empalizada abierta en dos lugares para permitir su entrada, donde quedaron emplazados algunos cañones. Para la buena defensa de la bahía "se trazó un baluarte fuerte", en el extremo de la punta Santa Ana (2), que quedaba "caballero de la mar y de la ciudad" (II, 59).

Hizo bien Sarmiento en incitar a sus hombres al trabajo. El invierno se anunció, a fines de abril, con una nevada que duró nada menos que doce días y sus noches.

En circunstancias en que la mayor parte se afanaba preparándose para el invierno, un grupo proyectó alzarse y huir a Chile en un batel; pero la conspiración, tan pronto como urdida fué denunciada; y "fulminóse y justificóse el proceso contra ellos por la vía ordinaria", y a los cabecillas se les hizo cortar la cabeza por detrás, las que fueron colocadas en la picota. ¡El rollo de la plaza quedó así inaugurado justo a los dos meses de su instalación!

A fines de mayo el gobernador juzgó las cosas bien encaminadas en Real Felipe y dió vela en la *Santa María* para ir a Nombre de Jesús; allí apenas tuvo tiempo de enviar a tierra el batel con unas cartas para Andrés de Biedma, dándole recados e instrucciones, pues una violenta sudestada sacudió y dejó a la nave sin ancla ni amarra alguna, de suerte que no tuvo más remedio que salir mar afuera y sin esperanzas de poder regresar por no tener con qué surgir. No le cabía sino dejarse llevar por la tormenta hacia el Brasil en busca de socorro y para dar cuenta a S. M., lo que hizo con "sentimiento de lágrimas públicas por no poder despedir a sus amigos y compañeros". Estaba escrito que no los vería más.

El 29 de junio llegaban a Santos, después de un viaje espantoso, durante el cual de hambre, se comieron hasta los gatos, y del intenso frío algunos cegaron y otros perdieron los dedos de los pies. Desde ese día, y hasta



Puerto del Hambre. Lugar donde el 25 de marzo de 1584 Sarmiento de Gamboa fundó la Ciudad del Rey Don Felipe, y el Gobierno de la República de Chile, el 21 de setiembre de 1843, el Fuerte Bulnes, trasladado a donde hoy se levanta la ciudad de Punta Arenas. Dibujo publicado con el Diario de un viaje al Estrecho de Magallanes y a los canales laterales de la costa occidental de la Patagonia *por V. de Rochas,* 1856-59 *(en "La vuelta al mundo", París, III, p. 324, de la edición castellana).*

el cercano a su muerte, Sarmiento de Gamboa ha de vivir con la visión patente de sus pobladores que ha dejado en el Estrecho librados a un destino incierto. Sus esfuerzos para enviarles socorro serán vanos, e inútiles sus instancias ante el Rey para que se ocupe de socorrerlos. Es una historia triste aquel inútil afán y este repetido clamor en el vacío. Por de pronto, y mientras se prepare él mismo para ir a suplirlos, desde Río de Janeiro envió para "aviso y consuelo de los del Estrecho" a un pataje, pequeña embarcación, que puso al mando del piloto Gaspar Conquero; y con la *Santa María de Castro* singló para Pernambuco a fin de aderezarla y cargar provisiones. Desde allí, aprovechando la salida de unas carabelas hacia Europa, envió a S. M. la *Relación* (II, 6), fechada en 18 de septiembre, en la cual le informa de todo lo acaecido hasta entonces, y le anuncia que partirá para el Estrecho tan pronto como pueda. Pero estaba escrito que la *Santa María* no podría llegar a destino. La nao de Sarmiento, sorprendida por un temporal al entrar en el puerto de Bahía, fué hecha trizas; a duras penas pudo salvarse el gobernador, aferrado a una tabla. Pero ni aun este naufragio fué capaz de abatir una decisión que era inmune a toda contrariedad. Allí mismo, en Bahía, consiguió otro barco, lo pertrechó, lo cargó de harina y otras provisiones, enroló nueva tripulación y salió para el Estrecho. Cercano ya a la embocadura, el 13 de febrero de 1585, una tormenta, "que fué juzgada por la más terrible que hubiéramos visto" (II, 157), lo obligó a alijar, y así fueron a parar al mar el ganado, los vestidos, la harina y todo lo demás... A los dos meses de la partida del Janeiro estaba de regreso con los tripulantes escuálidos y el navío casi deshecho. Lo peor fué que esos mismos temporales habían hecho regresar al pataje; quedaban los pobladores otra vez desamparados.

Tras cada intento de socorro salen nuevas y premiosas cartas para España. Cuando le escribe a Antonio de Eraso, secretario real, Sarmiento le recordará que estas cartas eran tantas "que tenía por cierto que si allí habían llegado todas habrían enfadado al mundo" (II, 213); y al rey mismo le advertirá que desde septiembre de 1584 hasta junio de 1585 son diez los pliegos que le ha escrito.

REGRESO A EUROPA Y CAUTIVERIO: Al promediar aquel año de 1585, Sarmiento, finalmente descorazonado, resolvió regresar a España para gestionar en persona el auxilio que no tenía visos de llegar. Pero acababa de abandonar la costa sudamericana cuando el buque que lo llevaba fué cercado por una escuadrilla inglesa y sus tripulantes capturados; e iban a ser libertados, luego de haberlos desnudado y dado tormento para que confesaran dónde guardaban la plata y la moneda, que, entre paréntesis, no tenían, cuando Pedro Sarmiento fué reconocido. El gobernador general del Estrecho de Magallanes pareció buena presa a los ingleses. Se lo llevaron, pues, a Inglaterra, a cuyas costas llegaron las naves en agosto de 1586. Sin perjuicio de tenerlo encarcelado y desnudo algunos días, lo trasladaron luego a Windsor, residencia de la Corte, donde Sir Walter Raleigh —que resultó ser el dueño de la escuadrilla corsaria— le tributó, sin embargo, un "alegre recibimiento", lo vistió, lo comenzó a honrar y a sentar a su lado y le dió casa particular y un gentilhombre suyo que sabía hablar español para que le acompañase y guardase; a todo esto la reina Isabel quiso también hablar con Pedro Sarmiento, "el cual fué llamado de Londres para ello; y habló con ella un co-

loquio de más de hora y media en latín, en que es elegante la reina" (II, 161). Al término de la entrevista, la reina le encomendó un mensaje para Felipe II. Esta demostración de confianza y distinción elevó a las nubes la figura del navegante gallego y le concedió una nueva notoriedad, tan deslumbrante como aquella que le había cabido años atrás, cuando vino del Perú a España por el Estrecho. Pero tal como entonces, sólo se elevó para volver a caer en la adversidad, que era su condición natural.

El viaje desde Londres a la Corte y su paso por Calais y París le deparó, en un principio, algunos honores; pero mientras dormía en un mesón a la vera del camino que corre de Burdeos a Bayona —ya próximo a la frontera de su patria, que no veía desde 1581— Sarmiento fué tomado prisionero por una partida de hugonotes capitaneada por el vizconde de Bearne, quien lo retuvo en su castillo tres años a la espera del rescate. Su padecimiento en aquel largo cautiverio, durante el cual pasó trece meses consecutivos en una oscura mazmorra, es inenarrable: "que de la humidad fué tullido y encaneció y perdió los dientes" (II, 164). Por fin llegaron los cinco mil noventa y ocho ducados y ciento cincuenta maravedís, con los cuales se pagó su libertad. Era a principios de 1590. Sarmiento de Gamboa, envejecido y arruinado, aparecía sólo como una sombra de lo que había sido. Sin embargo, en el rescoldo de su alma de caballero se mantenían el recuerdo y la preocupación por sus pobladores magallánicos. Apenas llegado al Escorial y a fin de refrescar la memoria inconstante de Su Majestad, se puso a escribirle la *Sumaria Relación*, en la que traza toda la historia de sus viajes al Magallanes, desde el primero hasta el desastroso de la armada de Flores de Valdés, su conflicto con éste, el nuevo viaje al Estrecho, la fundación de Nombre de Jesús y Real Felipe y todas sus malaventuras hasta el cautiverio, para terminar urgiendo a Felipe II por que se provea al socorro "de sus fieles y leales y constantes vasallos" que han quedado en el Estrecho. Aun al año siguiente, durante el cual ha vuelto al servicio de la Corona como almirante de una armada de galeones que se destina a Indias, Sarmiento repite sus instancias y suplica a S. M. que por la "sangre de Nuestro Señor Jesucristo se acuerde de aquellos sus tan leales vasallos que por servir a Vuestra Majestad quisieron quedar en regiones tan remotas (espantables a todos los que volvieron huyendo), confiados de la misericordia de Dios y de V. M. que los mandará visitar y socorrer" (II, 252).

Después de tantos es aquél su postrer llamado; y es coincidencia demostrativa de su alma generosa, que la última noticia que tengamos suya —el Memorial lleva fecha 21 de noviembre de 1591— sea una súplica para que se envíe ayuda a aquellos pobres pobladores. Desde ese instante ya nada se sabrá con exactitud sobre Pedro Sarmiento de Gamboa, el "caballero de Galicia". Caerá en la región sombría del olvido, desde donde resurgirá —*scripta manent*— por imperio de su obra literaria y al paso que ésta se revela y se divulga.

DE LO OCURRIDO A LOS POBLADORES DEL ESTRECHO: Al tiempo de recordar Sarmiento de Gamboa al Rey, en 1591, la existencia olvidada de aquellos leales vasallos que viven en el Estrecho, ya no quedaba allí ninguno; por lo menos vivo. Todos habían muerto, menos uno: se llamaba Tomé Hernández y había sido recogido en el Estrecho por el corsario Tomás Cavendish en enero de 1587. Muchos años después, en 1620, por orden del virrey del Perú, don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, el poblador rescatado será llamado a declarar acerca de lo sucedido en las dos poblaciones fundadas en el Estrecho de Magallanes por Sarmiento de Gamboa y lo hará ante escribano público. Su declaración (II, 373 y sigtes.) constituye la única referencia auténtica sobre aquel drama sombrío. Hagamos sucintamente el relato.

Cuando el gobernador emprendió el retorno forzado, en mayo de 1584, quedaban en Nombre de Jesús, con Andrés de Biedma, ciento noventa y tres personas, y unos ciento en Real Felipe bajo el mando del capitán Juan Suárez de Quiroga.

Para apreciar el estado de desamparo y necesidad de estos pobladores no encuentro nada más elocuente que las palabras del almirante Diego de la Ribera en su relación a S. M.: "toda esta gente que quedó en el dicho Estrecho quedó desnuda y descalza, y la mayor parte sin camisas, y si alguno tenía alguna, era sola y mala; y el que tenía ropilla no tenía jubón, y el que tenía calzones le faltaba todo lo demás..."

No tardaron los habitantes del primer poblado en considerar imposible la supervivencia en aquel páramo donde se hallaban malamente instalados; y como por otra parte habían tenido noticia por el gobernador de las excelencias de Real Felipe, allí se trasladaron todos a mediados del invierno. Pero resultó que no cabían, ni era posible tampoco alimentar a tanta gente. Biedma ordenó entonces a Juan Iñíguez que al frente de los soldados, unos doscientos, se encaminaran lentamente hacia la primera población, siguiendo la costa, para que fueran mariscando "y se sustentasen como pudiesen" (II, 378), y diera aviso en caso de que avistara algún navío.

De esta suerte transcurrió el primer invierno de 1584. La llegada de la primavera y el siguiente verano trajeron cierto alivio a los pobladores; y como entrara el siguiente invierno y no apareciera navío alguno de socorro, Biedma trató de repatriar al grupo poblador, que ya había mermado en la mitad, construyendo para tal efecto dos barcones. Cuando la tosca construcción naval fué concluída, embarcaron todos los sobrevivientes; mas antes de navegar seis leguas por el Estrecho, dieron en la punta de Santa Brígida sobre unos arrecifes y allí terminó definitivamente la jornada, salvándose los tripulantes. La gente entonces, para poder sobrevivir —en tanto quedaban de guardia, en Real Felipe, Biedma, el fraile y veinte soldados—, se repartió a lo largo de la orilla del mar a fin de sustentarse de mejillones, alojándose de noche al reparo de improvisadas chozas.

A la llegada del nuevo verano el jefe hizo el recuento de su gente. Entre los del pueblo y los de la costa quedaban por todo ¡quince hombres y tres mujeres!; todos los demás habían muerto "de hambre y enfermedades que les sobrevino por la aspereza de la tierra y estirilidad de ella" (II, 378). El pequeño grupo, que ya no tenía otra esperanza que el socorro de ultramar, encaminó sus pasos hacia el oriente buscando acercarse a la embocadura, como si quisiera anticiparse a las naves, febrilmente esperadas, que por allí habrían de aparecer si vinieran de España; y así ocurrió en la bahía de la Posesión, en un atardecer radiante como su alegría, cuando pudieron divisar las velas de tres navíos que, impulsados por la brisa y la marea, venían doblando el cabo Vírgenes para entrar en el Estrecho. A la noche, los españoles, seguros de que se trataba del socorro, levantaron grandes fogatas para que los de a bordo los vieran; y los buques contestaron moviendo sus faroles. Temprano se arrimó un bote a la orilla; eran ingleses y pertenecían a la escuadrilla del famoso corsario Tomás Cavendish. Los pobladores, timoratos, vacilaron entre quedar abandona-

dos en tierra o ponerse en manos del enemigo; hubo uno que resolvió para sí que era mejor embarcarse que perecer: Tomé Hernández; y así fué cómo pudo contar el cuento.

Cavendish, prosiguiendo su navegación, dió fondo en la ensenada de Real Felipe, y tuvo la sorpresa de encontrarse con toda una ciudad, pero muerta. Todavía colgaba de la horca un habitante y quedaban los cadáveres de otros tendidos con sus ropas dentro de las casas abandonadas. Aquello era tan tétrico que el marino lo bautizó con el nombre de *Port Famine* (Puerto del Hambre).

Quedaban todavía doce hombres y tres mujeres en el Estrecho. De éstos, uno habrá de salvarse: por lo menos, de morir allí. En 1590 llegó a Puerto del Hambre el *The Delight*, navío del pirata Andrew Merick; y cuál no sería su sorpresa al encontrar en tierra a un español. Hacía dos años que vivía, solo con su alma, en una casa "y se remediaba con su arcabuz" (II, 387). Entre las únicas seis personas que volvieron en aquel barco de regreso a Inglaterra, después de un corso frustrado y desastroso, no se contaba ese español.

Así terminó el primer intento de fortificación y colonización del Estrecho de Magallanes. La fortificación hubiera quizás resultado útil de haber sido cierta la existencia de la *Terra Australis* pues el Estrecho se habría convertido entonces en el paso único entre los dos grandes océanos; pero dejó de serlo el año 1616, en que se descubrió el cabo de Hornos, y la *Terra Australis* se relegó a la Antártida. En cuanto a la colonización, ésta va no se intentará en los siglos venideros hasta 1843, fecha que marca el principio de la colonización por Chile, que esta vez sí será definitiva

RAZON Y CONTENIDO DE ESTA EDICION: Los manuscritos de Pedro Sarmiento de Gamboa, ya fueran relaciones, derroteros, memoriales o simples cartas, una vez conocidos por su destinatario —la mayor parte de las veces su propia Majestad Felipe II—, tuvieron el destino común de toda correspondencia: pasaron a los archivos de la Corona, que los tenía y muy bien organizados. Hasta mediados del siglo XIX estos archivos permanecieron ocultos a todo examen que no fuera el oficial, el de los historiadores que ejercitaban el cargo de cronistas de Indias o el de los archiveros u otros funcionarios. Esta franquicia la aprovecharon, entre otros, los célebres Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera, Martín Fernández de Navarrete. De los más conocidos archivos vamos a mencionar en primer lugar el de Simancas, pueblo cercano a Valladolid, en Castilla la Vieja; y luego la Real Biblioteca, la Biblioteca Nacional y el Depósito Hidrográfico de Madrid; y el más renombrado entre todos, el *sancta sanctorum* de los investigadores del pasado americano: el Archivo General de Indias, de Sevilla, instalado desde hace un siglo en la Casa Lonja, que sirvió, recién edificada, como sede de la Casa de Contratación.

En aquella fuente documental, examinada superficialmente, los primeros cronistas del descubrimiento y exploración de América del Sur encontraron el rastro de Pedro Sarmiento de Gamboa y vislumbraron, si no su capacidad como escritor, por lo menos su significación en la historia de la geografía. Así el padre José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), Antonio de Herrera en su *Descripción de las Indias Occidentales* (1601-15), Cristóbal Suárez de Figueroa en los *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza, cuarto Marqués de Cañete* (1613), el padre Alonso de Ovalle en la *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646), y Francisco de Seixas y Lobera en su *Descripción geográfica y derrotero de la región austral magallánica* (1690), hacen mención del navegante gallego. Pero nos dan apenas referencias a sus viajes, sin pormenor alguno ni antecedente biográfico. Es que los hechos de Sarmiento de Gamboa estaban todavía demasiado cercanos para su debida valoración; se necesita la perspectiva que sólo concede el tiempo para apreciarlos en su verdadera magnitud. Hubo, sin embargo, un cronista, el licenciado Bartolomé Leonardo de Argensola, quien juzgó que el manuscrito que contenía la descripción del primer viaje de Sarmiento desde el Perú a España era un documento digno de ser divulgado. Una de las copias (hemos de recordar que, de acuerdo con la Instrucción del virrey Toledo, se hicieron cuatro copias iguales durante la travesía) sirvió a Argensola para dar un extracto o compendio en su *Conquista de las islas Malucas* impreso en Madrid en 1609.

Corresponderá al ilustre editor Bernardo de Iriarte en 1768 aprovechar una de las copias que se guardaba en la Real Biblioteca de Madrid para dar el manuscrito a la imprenta en su versión íntegra, en irreprochable volumen que tituló: *Viajes al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580, y noticia de la expedición que después hizo para poblarle.* Puede asegurarse que la edición de Iriarte reveló uno de los más importantes navegantes del siglo XVI, que resultaba ser, además, un extraordinario observador, cronista, hidrógrafo y hasta dibujante (todas las siluetas y los mapas que acompañan al texto son dibujados por él). Este libro, desde el momento de su aparición, había de constituir la más segura fuente y guía para todo explorador marítimo, de cualquier nacionalidad que fuese, que intentara la navegación del extremo de la América meridional. Era para ellos difícil, si no imposible, encontrar una relación o derrotero que tuviese una base más sólida de exactitud que ésta de Sarmiento, puesto que, además de ser escrita por un conocedor del oficio, ella había sido sometida a menudo al juicio de los tripulantes de *Nuestra Señora de Esperanza* —la nave descubridora —, para que las observaciones pudieran ser públicamente controvertidas, con lo cual disminuían las posibilidades de error. Al ponerse en manos de Felipe II, esta Relación fué abonada con la firma de todos y la constancia de su autenticidad por el escribano Juan de Esquivel. Esta característica situaba a la de Sarmiento sobre cualquier otra relación o derrotero, o diario de navegación, al cual no pudiera atribuirse otro crédito, que el de constituir la opinión de su propio autor.

Pero los restantes escritos de Pedro Sarmiento, aquellos que contienen mayor sustancia humana y más interés literario (es aquí útil advertir, para beneficio del lector, que la Relación del primer viaje, más científica que anecdótica, es de lectura difícil y de interés restringido), tardarían aún años para darse a conocer, no obstante referirse al intento colonizador del Estrecho de Magallanes, que constituye uno de los episodios más patéticos que ofrece nuestra historia. Veremos cómo, a medida que se han de conocer estos escritos, la personalidad literaria de Sarmiento de Gamboa aparecerá revestida de los caracteres de una revelación.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX dos notables investigadores, don Juan Bautista Muñoz y Martín Fernández de Navarrete, se propusieron dar a la imprenta los documentos relacionados con los viajes del descubrimiento y exploración marítima y terrestre de la América Española que se encontraban aún inéditos. Al cabo de años de labor infatigable reunieron sus valiosas Colecciones; la sola *Colección Muñoz*



El monte Sarmiento (c).

(justicieramente lleva el nombre del recopilador) consta de ciento treinta volúmenes. Se trata del conjunto más valioso de documentos relativos a la historia del Nuevo Mundo. En ambas colecciones figuraban la mayor parte de los escritos de Pedro Sarmiento de Gamboa. Seguramente el conocimiento de sus notables trabajos movió a Navarrete a dedicarles en su *Biblioteca Marítima Española* diez páginas, que constituyen la primera biografía que se haya intentado sobre el navegante y escritor.

Desde mediados del siglo pasado hasta hoy, por disposición expresa del Gobierno español, quedaron todos los Archivos librados al examen de los investigadores. Los eruditos y los aficionados pudieron halagar sus ojos en el grato y provechoso examen de los legajos y en la clasificación de aquel tesoro documental, dando a publicidad sus piezas más importantes. Entre las recopilaciones para servir al estudio del descubrimiento y exploración del Estrecho de Magallanes cabe recordar la del Rvdo. P. Pablo Pastells, de la Comñía de Jesús, quien, con la colaboración literaria y crítica del Rvdo. P. Constantino Bayle, dió a la imprenta, en el año 1920, un libro titulado *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes, en conmemoración del IV centenario,* edición costeada por los herederos de José Menéndez. La obra comprende una noticia sumaria del viaje del descubridor y de los navegantes españoles que le sucedieron hasta Sarmiento de Gamboa, inclusive. Su mayor valor historiográfico radica en el Apéndice, donde se transcriben cuarenta y siete documentos y se dan los títulos de todos los demás relativos a las diversas expediciones al Estrecho que se conservan en el Archivo General de Indias de Sevilla. Mucho de este material permanecía aún inédito.

Y así llegamos a esta edición argentina (Emecé, Buenos Aires, 1950) que agrupa por primera vez y bajo el título de *Viajes al Estrecho de Magallanes* todo cuanto salió de la pluma del insigne navegante: relaciones, derroteros, memoriales y cartas, escritas en el curso mismo de las empresas o con ocasión de ellas. Es un magno esfuerzo editorial que se ha hecho posible gracias a la colaboración eficaz y entusiasta de muchas voluntades, ya sea en la faz literaria como en el orden científico, artístico, tipográfico y financiero. El mayor crédito, sin embargo, corresponde a quien tuvo a su cuidado la edición y la concibió como un todo armónico y ordenado, y clasificó el material modernizando y unificando la ortografía con criterio filológico a fin de hacerla más legible, quien anotó profusamente el texto con referencias y comentarios eruditos, y preparó, finalmente, el glosario de voces antiguas y marítimas; me refiero a Angel Rosenblat, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, a quien rindo aquí el tributo de mi afectuosa admiración.

Desde ahora y en adelante, con los *Viajes al Estrecho de Magallanes* la figura de Pedro Sarmiento de Gamboa, ya mejor perfilada desde la aparición de su *Historia de los Incas*, quedará señalada como una de las más ilustres que haya producido España en la época culminante de su trayectoria histórica.

Digamos finalmente que el estilo que emplea en sus escritos es vigoroso, la prosa sencilla pero plena de viveza y colorido, el lenguaje rico en voces y giros originales. Como si no fueran bastantes sus hazañas, su obra literaria lo revela ahora como uno de los grandes escritores de su siglo; y fueron precisamente sus escritos, en los que puso su alma y nos reveló su vida, los que lo han salvado del olvido. El fruto de su pluma nos permite —como dice Martín Hume, el hispanófilo inglés— revestir de carne sus olvidados huesos, y presentar al mundo, no ya una sombra o un recuerdo, sino un auténtico personaje.

---

(1) En aquel emplazamiento se levantará siglos después (1849) la actual ciudad de Punta Arenas.

(2) En este lugar la República de Chile estableció Fuerte Bulnes en 1843.

NOTAS PARA ESTA REIMPRESIÓN

(mayo 1954)

a) "Cabo" y "punta" son dos términos geográficos bien diferenciados por los antiguos navegantes peninsulares ."Cabo" (del latín *caput,* cabeza) es una pronunciada y alta saliente de la costa donde ésta se desvía cambiando de dirección, y no "una lengua de tierra que penetra en el mar", definición de la Real Academia, mejor ajustada con el carácter exclusivo de una "punta". Según el Almirante Montojo, "cabo" es una "punta elevada de tierra que se avanza hacia el mar", conforme exactamente con el *Cape* inglés, *Kape* alemán, *cape* francés, y *capo* y *promontorio* (*promontorium* en latín) del italiano, mientras que "punta" sólo es "una porción de tierra que se avanza a la mar, en un río o en un lago", con equivalencias muy variables en los demás idiomas (*Dictionnaire de Marine, Anglais-Français-Allemand- Espagnol-Italien,* por el Capt Paasch, Paris, 1908). Cabo, pues, como promotorio, es lo que se yergue sobre la llanura del mar y se descubre desde lejos, a diferencia de la "punta", generalmente arenosa o cascajosa, cuando no rocosa. El litoral argentino ofrece dos marcados ejemplos: el "cabo Corrientes" y la "punta Mogotes", el "cabo de las Vírgenes" y la "punta de Miera", mal llamada Dungeness por las razones que aquí procuraremos reunir.

En el *Derrotero* por los capitanes Phillip Parker King y Robert Fitz Roy, según la versión castellana del capitán Joaquín Navarro y Morgadó (Madrid 1865), leemos: "*Punta de Miera*: Está 5 millas al S. (respecto al cabo de las Vírgenes de que trata el párrafo anterior) y es *una punta rasa,* formada enteramente de cascajo y de chinos; sale 4 millas en la expresada dirección, desde el pie de la cordillera que une el cabo de las Vírgenes con el monte Denero, cuya elevación varía de 175 a 260 pies: es semejante a la punta de la costa de Inglaterra que lleva el nombre de Dungeness, y *es acantilada,* encontrándose 7 brazas apenas se pierde." (*Derrotero...,* págs. 164/165.) Se nos habla primero de *una punta rasa* —de acuerdo con la realidad, como podemos apreciar en la fotografía reproducida en página 7— y, después, que *es acantilada,* con lo que se manifiesta una contradicción que se hace necesaria para aceptar la semejanza con "la costa de Inglaterra que lleva el nombre de Dungeness".

El cabo o promontorio Dungeness (*dun* en galés y en antiguo anglosajón es una 'altura', *dune* en holandés de la Edad Media, de donde nuestra "duna") coincide probablemente en aspecto con el cabo de las Vírgenes, pero de ningún modo con la punta de Miera, lo cual está de acuerdo con la designación de Wallis: "Cabo Vírgenes, rebautizado con el nombre de *Dungeness* por Samuel Wallis, en 1766, como ahora le llaman las cartas inglesas" (Enrique Ruiz Guiñazú, *Proas de España en el Mar Magallánico,* Bs. As., 1945, p. 64).

De "Miera", ignoramos su data en la cartografía española. Hay con este nombre un ayuntamiento y un río que desemboca en el Cantábrico, ambos en la provincia de Santander, con un poblado "Mieras" en la de Gerona y otro "Mieres" en la de Oviedo. "Miera" para Covarrubias, a quien sigue Monlau, es voz arábiga, y para la Academia, románica (de *mellis,* 'miel'), lo que parece más cierto, ya que precisamente aquellos topónimos están dentro de regiones a donde no alcanzó la invasión musulmana. Quizás "miera" aluda a la dulzura de las aguas, por donde algún navegante del norte español, al fin de largas singladuras con las pésimas de a bordo asociaría, en mezcla de nostalgia y de agradecimiento, a las del pueblo cántabro las de las fuentes de Sarmiento de Gamboa: "Y porque allí no había agua, invió por diferentes partes a buscalla, y halláronla en una loma que hace un valle, donde hay tres o cuatro fuentes y leña y uvas muchas de espinos [el fruto del calafate], de buen sabor y de algún sustento" (*Viajes...,* II, 17).

En resumen, si el rebautizo del "cabo de las Vírgenes" de Magallanes sería una injusticia, lo de llamar "Dungeness" a la "punta de Miera", punta rasa por donde van a mezclarse a las amargas del mar las dulces aguas del triste "Caballero de Galicia", además de injusticia es un tremendo disparate.

b) "Y así fué allá con la gente que allí tenía, y a once de hebrero de mill y quinientos y ochenta y cuatro años de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, domingo a la una, después de mediodía, el gobernador Pedro Sarmiento hizo el acto siguiente:

'Yo, Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general por Su Majestad de este Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones que en él se han de hacer y de las provincias a él comarcanas, etc. En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, que crió el cielo y la tierra y todas las cosas que en él son, sin el cual ninguna cosa que buena sea puede ser hecha ni permanecer, y con su favor y gracia todas las cosas buenas son hechas y permanecen, tomo y aprehendo posesión realmente y con efecto de todas estas tierras firmes e islas adyacentes a ellas, y de todos los mares de dicho Estrecho, y oceano, remos, montes, valles, llanos y de todo lo demás de estas regiones, por Su Majestad Católica del Rey Don Felipe, nuestro señor, y en su real nombre y de sus herederos y descendientes por Castilla y por León y sus anexos, para siempre jamás, sin contradición alguna ni de los naturales de esta tierra, y pido a los presentes dello sean testigos, para guarda del derecho de Su Majestad. Y en el mesmo real nombre fundo y pueblo [en] este asiento y Valle de las Fuentes una ciudad, y le pongo nombre la Ciudad del Nombre de Jesús, con aditamento de podella mudar y pasar a otra parte cada vez que se hallare mejor asiento y conviniere' Y dichas estas palabras..." (*Viajes...,* II, 21/22.)

c) "Parker King, compañero del almirante Fitz Roy, le dió al Volcán Nevado [nombre dado por el navegante español], en 1827, el nombre de Monte Sarmiento, que es el que actualmente tiene." (Nota de Rosenblat, I, 101.) Por su parte Fitz Roy admirador en toda circunstancia de su colega del siglo XVI se esforzó para conservar los nombres dados por éste, como lo prueba el caso de la "Punta de Santa Agueda", trocada, a pesar de todo razonamiento, en "Cabo Froward": "Fitz Roy defendió el nombre que le dió Pedro Sarmiento: 'Cualquier nombre dado por este distinguido navegante es demasiado clásico y valioso para que pueda omitírselo; así, pues, si puede conservársele a la punta el nombre de Cabo Froward, el morro que lo forma debiera tener la distinción de conservar el nombre que le dió Pedro Sarmiento'" (según Markham, en la versión inglesa de este viaje, citado por Rosenblat, I, 96).

El título y contenido de la obra a que venimos refiriéndonos son como sigue:

Pedro Sarmiento de Gamboa, Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584). *Recopilación de sus relaciones sobre los dos viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes. Edición y notas al cuidado de Angel Rosenblat; Prólogo de Armando Braun Menéndez. Con un Glosario de voces marítimas y antiguas y un Indice alfabético de nombres y materias.* Emecé Editores, S. A. - Buenos Aires. 1950, Año del Libertador General San Martín. (2 tomos, con grabados ilustrativos y dos mapas sueltos para servir a los itinerarios.)

Como la confección de este nutrido par de volúmenes demoró varios años, ésta es la oportunidad de que agreguemos a la bibliografía que allí aparece, los títulos de algunos otros trabajos que no se mencionan y de que tenemos noticia al cerrar la presente edición; van a renglón seguido.

[*Pedro Sarmiento de Gamboa*], *Relación y Derrotero del Viage y Descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes.* En la *Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos,* volumen III, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1944. Textos revisados, confrontados e interpretados gráficamente por el Capitán de fragata Julio F. Guillén Tato, Director del Instituto, autor además de la Introducción, donde a la vuelta de otras cosas no menos memorables, como la pericia y el valor, se hace mérito a la "pluma fácil" de Sarmiento, "un formidable poseedor del léxico marinesco, buen catador, además, de los matices de las distintas voces", lo que dió motivo al aprovechamiento de "su vocabulario en el *Diccionario Marítimo Español,* que revisó Fernández de Navarrete, considerándolo como un clásico del modo de hablar de los marinos" (Madrid, 1838), y a que fuera elaborado —diremos a nuestro turno— el *Glosario de voces marítimas y antiguas* que llena 78 páginas de la edición argentina que hemos venido siguiendo.

Amancio Landín Carrasco, Vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa, Descubridor de las Islas Salomón, Poblador y Capitán General del Estrecho de Magallanes, Almirante de la Guardia de Indias. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1945. Con Prólogo por Guillén Tato, Director del Instituto, quien tras señalar la importancia de "nuestro navegante más señero del siglo XVI" puntualiza: "Y, sin embargo, carecía aún del libro a él dedicado por entero; Morales, en 1932, publicó su biografía, pero más bien desde el punto de vista del humanista y de su *Historia Incaica;* yo mismo dije cuanto supe en el prólogo de otro hace dos años, al glosar su figura como hombre, como piloto y como escritor marino; a esto y a alguna nota o párrafo, desperdigados en obras más generales, se reduce la bibliografía de nuestro personaje, además de las relativas a sus viajes. Saludemos, pues, la presente biografía de Amancio Landín..."

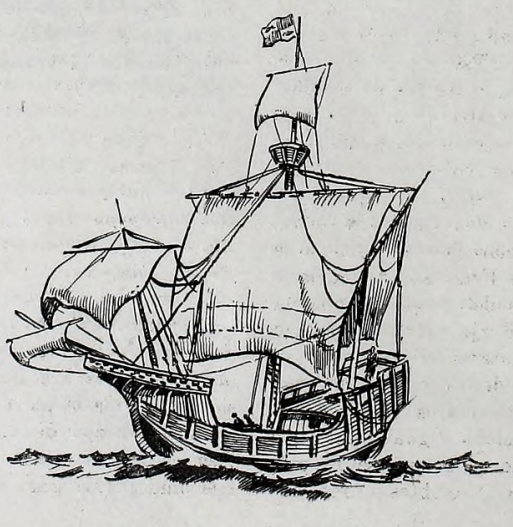
Entre las muchas novedades que nos ofrece este libro dos son las más sobresalientes, por referirse a lo más oscuro en la vida de nuestro héroe: su comienzo y su fin. Pasamos a referirlas.

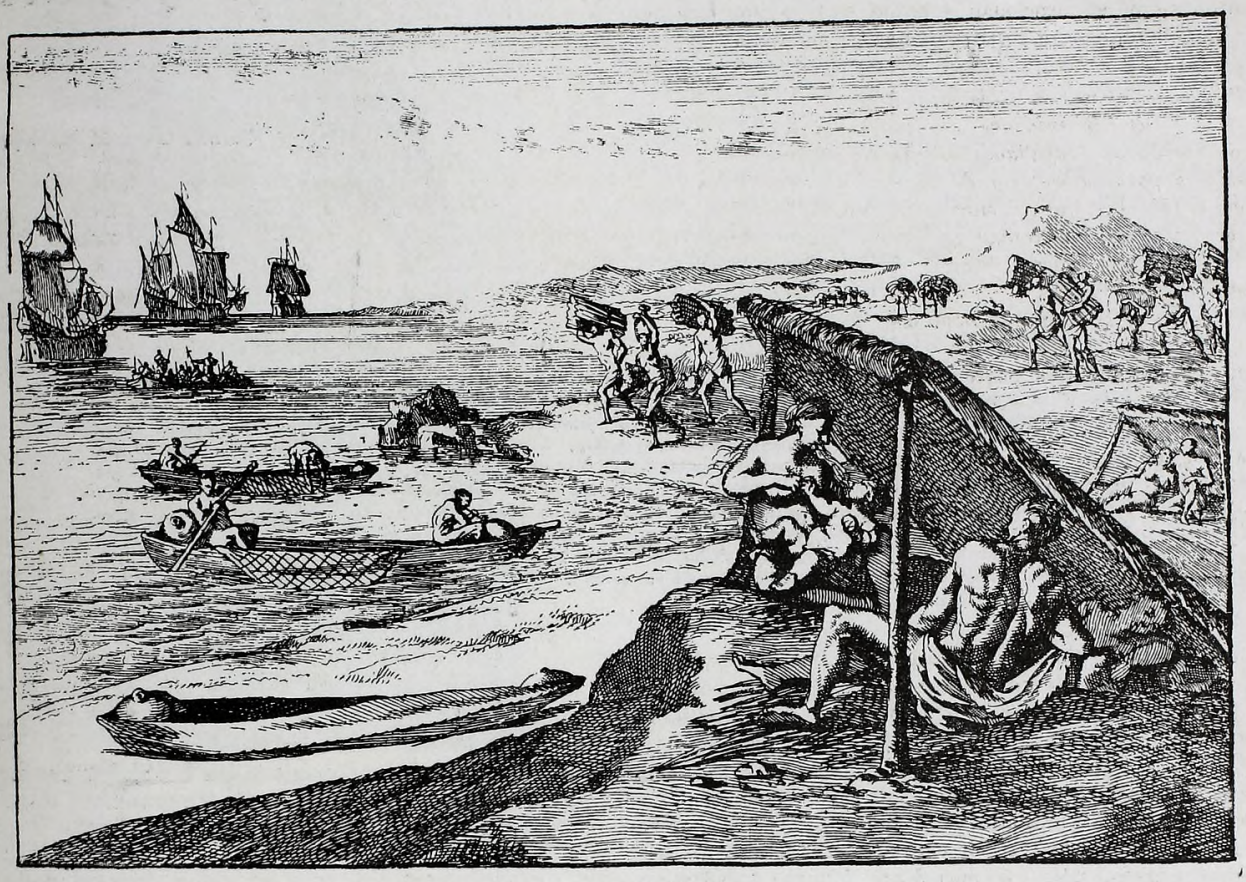
"Para la fijación definitiva de la naturaleza de Pedro, es de capital interés una relación hecha de su puño y letra, que obra en el Archivo de Indias; en ella se narra el viaje de descubrimiento de las islas Salomón, y, entre otras cosas, dice el esforzado navegante: '...en el año de mil y quinientos sesenta y siete Pedro Sarmiento, natural de la Villa de Pontevedra, en el reino de Galicia...' " "Este documento —acredita Landín en nota al pie de la página 13— no es utilizado por los que anteriormente estudiaron con cierta extensión la vida de Sarmiento, y su omisión es muy de notar en la obra de Morales, quien sostiene, sin poner duda en ello, que nuestro hombre es alcalaíno", contra la opinión de Braun Menéndez, reforzada por la presente cita.

El final de esa noble vida, tanto para Morales como para Braun Menéndez queda en un interrogante. Landín, siguiendo los pasos siempre firmes de Fernández de Navarrete, mirados con ligereza por Morales, llega hasta el hallazgo de un irrecusable testimonio: el "nombramiento de almirante dado por don Alonso de Bazán en favor de San Juan de Aguirre para que sirva en lugar y por muerte de Pedro Sarmiento de Gamboa; fechado en el galeón *San Felipe* a 26 de julio de 1592." Cabe pensar, con Landín, que el Caballero de Galicia cayó para elevarse a mejor vida en un puesto de honor y en un día glorioso: un 25 de julio, día de Santiago Apóstol, Santo Patrón de las Españas.

Relación del viaje que hizo la Armada de S. M., de que era General Diego Flores de Valdés, desde 26 de setiembre de 1581, que salió de San Lúcar, hasta 19 de enero de 83, que se apartó de ella, en la boca del Río de La Plata, don Alonso de Sotomayor con tres navíos, y la gente que llevaba para Chile; y lo ocurrido a éste, en el mismo río, hasta que desembarcó en la ciudad de Buenos Aires... En la *Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos,* volumen II, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943. Textos revisados, confrontados e interpretados gráficamente por el Capitán de Corbeta D. Luis Cebreiro Blanco, de quien es la siguiente explicación: "Se refiere este viaje, cuya *Relación* es de autor anónimo, a algunas de las numerosas vicisitudes sucedidas a la segunda expedición al Magallanes de Pedro Sarmiento de Gamboa, que, en síntesis, constituyó un desastre, debido principalmente a las desaveniencias habidas entre el Capitán General Diego Flores de Valdés, a quien se le confirió el mando en jefe de la expedición, y Sarmiento, nombrado entonces, por Felipe II, Capitán General del Estrecho de Magallanes y de los territorios que allí poblase..."

B. Sánchez Alonso, en sus *Fuentes de la historia española e hispano-americana* (Madrid, 1927), bajo el Nº 6272 y rubro *Pedro Sarmiento de Gamboa,* solamente menciona la edición de Tomás de Iriarte (Madrid, 1768) y la de Clements R. Markham (London, 1895). En el volumen Apéndice de la misma obra (Madrid, 1946) bajo el Nº 23148, además de la primera edición de Ernesto Morales (Barcelona, 1932), se citan los trabajos de V. Casiano García (en "Religión y Cultura", revista de los PP. Agustinos de El Escorial, 1932, XX); Narciso Binayán (id., 1933, LXXIX), y Juan Rómulo Fernández (id., 1934, LXXXI).





Puerto del Hambre.

Thomas Cavendish (Candish en los antiguos documentos) al regreso de su expedición a Virginia con Sir Richard Grenville y sin otro propósito que el de imitarle a Drake, salió de Plymouth el 21 de julio de 1586 al mando de tres naves: *Desire, Content* y *Hugh Gallant;* haciendo escalas en Sierra Leona, en una de las islas de Cabo Verde (no mencionada), en Cabo Frío (costa brasileña) y en *Port Desire* por último ('Puerto Deseo', nuestro Puerto Deseado, la "bahía de los Trabajos" de Magallanes), se dirigió al Estrecho, donde tras algunas tentativas consiguió embocar el 6 de enero de 1587. "El día 7—cuenta el maestre Francis Pretty—, entre la boca del Estrecho y su mayor angostura, tomamos un español llamado Hernando, que se encontraba allí con otros 23 españoles, último resto de los cuatrocientos españoles dejados allí tres años antes..." Este Tomé Hernández (no Hernando), fugado en la costa chilena, prestó declaración en Lima ante un escribano del Virrey del Perú Don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache e hijo del Duque de Gandía (canonizado como San Francisco de Borja) el 21 de marzo de 1620; viniendo a lo que aquí nos interesa dijo que al ver navíos en el Estrecho pensando fuesen de España les hicieron señas y, como no se detuvieran, él con otros dos soldados les siguieron por la costa "caminando media legua", hasta que consiguió ser embarcado, respondiendo a lo que se le preguntó que quedaban en tierra "otros doce hombres y tres mujeres"; Cavendish le encargó avisar a esta gente por medio de sus dos compañeros... "Y en el discurso de este tiempo estaban surtos los navíos. Y así como se embarcó Tomás Candi, viendo que les hacía buen tiempo para navegar, se hicieron a la vela sin querer aguardar a la demás gente que había enviado a llamar, y fueron a dar fondo en la Isla de los Patos... Y de allí se hicieron a la vela, y fueron navegando hasta la Ciudad de San Felipe, que era la segunda población que había hecho Pedro Sarmiento, y en ella estuvieron cuatro días haciendo aguada y leña..." "En este lugar —escribe a su vez Francis Pretty— recogimos agua y leña, bien y tranquilamente. Nuestro general llamó a esta ciudad *Port Famine* ['Puerto del Hambre']..." A esta escena se refiere, aunque fantaseándola, el grabado que se reproduce en la presente página, tomado de la edición holandesa de este Viaje (*Twee Vermaarde Scheeps-Togten, van Thomas Candish Engels Edelman...* Leiden 1706).

El relato de Francis Pretty fué incluído por Hakluyt en su *Principal Navigations...* (1589) y recientemente en los *Hakluyt's Voyages* (volumen VIII, Londres, 1927) de donde ha sido traducida la parte que se inserta en la edición monumental de los *Viajes* de Sarmiento de Gamboa (II, págs. 367-372, Emecé, Bs. As. 1950), seguido por la *Declaración* de Tomé Hernández (II, págs. 372-386, id.).

Una marca "BIEN REGISTRADA"...





Asegúrese ovejas bien marcadas, con un mínimo de trabajo y máximo rendimiento. Y una vez esquilada la oveja, se elimina la pintura con toda facilidad.

PINTURA ESPECIAL PARA MARCAR OVEJAS

Pajarito

TRADICION EN PINTURA

Siempre firme... siempre visible!...

GOODLASS, WALL & CIA. (Arg.) Ltda. S. A.

Av. Belgrano 1477 - Bs. As. - T. E. 37-2058

Fábrica Pte. Bmé. Mitre 3075, Avellaneda - T. E. 22-1261/65

El transporte y los héroes sin fama

Ya tarde, de noche, Andrés J. Lesvrier desciende con su camión por el sinuoso camino del lago Winter, haciendo retemblar el suelo y el bosque.

Maravilla su confianza, teniendo que realizar un sinfín de maniobras.

Ya en el Aserradero, descarga unos bultos y vuelve a ponerse en marcha, ahora por el camino lateral del lago, a fin de cumplir con cierta estancia y regresar.

Total: horas en el volante de un enorme camión, que exige el más alto grado de salud para dominarlo.

Carga su madera por la mañana. Parte. Lleva sólo cinco mil kilos, como para evitarse percances. Se encaja por el término de cuatro horas, pese a la precaución. Descarga. Se desencaja. Vuelve a cargar, trabajando como un forzado. La noche lo encuentra otra vez en marcha.

Las encajaduras, el tiempo, la noche, las huellas ondulantes y riesgosas, nada es capaz de detener ni agobiar a Lesvrier, arquetipo del camionero patagónico, cuya ley es transportar lo que sea y por dondequiera, ley que la cumple religiosamente, sin someterla a examen, andando siempre como si llevase instrucciones reservadas y perentorias, o un parte castrense.

¡Admirable voluntad y labor!

Viendo a los Lesvrier, el observador reflexiona: Innegablemente, el transporte automotor posee también sus héroes. Carecerán de fama, pero lo cierto es que son tan positivos y respetables como los mejores.

Chatas en el Aserradero

No obstante el imperio del camión, las chatas no han desaparecido del todo. Aún hay chatas en la Patagonia. ¡Y cuán evocativas son! Su presencia nos recuerda toda una época.

La tropa que ha llegado al Aserradero se compone de tres unidades, con tiro de mulas, animales gordos, vigorosos, adornados con tiras de mandiles y racimos de tientos; y cada vehículo con dos conductores, uno en el pescante y el otro al frente, cabalgando como antiguamente en las diligencias o galeras.

Esta tropa pertenece a la estancia "Jaramillo", situada a pocas leguas, sobre las márgenes del Corcovado o Carrenleufú; y su objeto es cargar madera, por supuesto.

Descendiendo el declive inmediato, una de las chatas pasó un momento sensacional. A causa de que las mulas se asustaron, anduvo a la polvareda, cortando las curvas del camino y sacudiéndose de lo lindo entre la palizada y el matorral.

Desde luego, la escena detuvo al Aserradero.

El peligro fué medido instantáneamente. Si la chata se tumba, el accidente habría sido grave, tal vez mortal para el conductor. Pero no hubo vuelco ni sangre, felizmente; las mulas fueron dominadas; y de este modo, tras una corta detención para desenredarlas, el vehículo llegó tranquilamente a la playa de los rollizos, donde ya se juzgaba el percance con ánimo de jarana.

El manejante fué felicitado.

—Ha estado bien, amigo; se ha portado como para recomendarlo a la estancia —, fué la opinión del capataz de la tropa, mientras contribuía a desatar las mulas, sonriéndose.

Y es innegable que el capataz debe ser visto como un buen juez de estos lances. Todo indica que es un tropero de ley.



Río Pico. — Cascada de 80 metros de altura existente en el campo de don Eduardo Haham. Foto tomada en el año 1918.

Es de noche. El silencio y una claridad lunar magnífica, fascinadora, reinan en todo el ámbito del lago y de la selva. La vieja vida gaucha está ahí, cantando su sencillez y su libertad en el resplandeciente fogón de la tropa.



Dos notas de una celebración del Día del Reservista en Río Pico, entre la nieve. En la primera aparece el juez de paz, señor Jorge Aidar, pronunciando su discurso, y en la otra el médico y escritor doctor Salinas (autor del libro de poemas "Allá en la Patagonia") con un núcleo de damas presenciando el paso de los reservistas.



Evocación de los caídos

En la cocina, al calor de la estufa, el alma sencilla y resignada del poblador cordillerano tiene un recuerdo afectuoso y compasivo para los seres ya terminados. Es otra faz de la Cordillera.

Escucho todo con atención.

Cipriano Ramírez, buen criollo, recordado literariamente por el doctor Constantino Salinas. Vivía por ahí, en su rancho, situado entre el bosque. No se pudo salvarlo.

Poli Galarza, un correntino, muerto en 1942, mientras se lo llevaba al pueblo. Muy anciano también. ¡Qué día el que lo sepultaron! Era en julio. La nieve no dejaba avanzar. Hubo que ir descansando con el cajón.

La mujer de Bilbao. ¡Pobre mujer! Tenía tres hijos. Se descompuso de un momento a otro. Debe haber sido un malparto. Nunca se supo bien. Se le pasó el bezoar de guanaco, pero ni con eso. Fueron inútiles los reme-

En Baterías de Cocina exija Aluminio Puro Reforzado

Marca "CLARIDAD"

Es lo mejor que se fabrica actualmente. Pida una pieza y en lo sucesivo no comprará otra marca.

CASA IMPORTADORA

DOMINGO RONCO

Soc. de Resp. Ltda. — CAPITAL $ 1.200.000

Loza, Cerámica, Cristalería, Bazar, Menaje y Cuchillería

BALCARCE 554-562

T. E. 30, Catedral - 1541, 1542, 1543 — Buenos Aires



Una estancia de Río Pico, la perteneciente a don Eduardo Haham, poblador de antigua data. La fotografía fué tomada en 1918.

dios. Estaba hinchada. El hijo menor, de un año, estuvo chupándole el pecho hasta que llegó la vecina, o sea hasta después de muerta. ¡Qué pena! Ahí está el puesto, solo. Bilbao no quiso seguir en él; y repartió los hijos y se fué.

Así es el desfile de recuerdos; y en todos ellos prevalece y resalta la solidaridad vecinal, concebida sencillamente, como una inexcusable obligación humana.

Seres caídos en la conquista de los campos y de la Cordillera, es decir buscando el futuro, la prosperidad; vaqueros sin vacas, a pesar de su anhelo de tenerlas; exploradores empíricos y sin historia; baqueanos utilísimos, dignos de la pluma de los Sarmiento, rondando los fogones, sin ocasión de ejercitar sus cualidades; de todo esto y mucho más hay en los llanos y las quebradas patagónicas. Saben de ellos los ríos, los bosques, el arroyuelo, los calafates, los pueblos, las estancias, los caminos. Por eso puede decirse que sus sueños, sus viajes, esperanzas y peregrinaciones, constituyen una intensa historia, una elocuente epopeya, que acaso algún día complemente las instructivas páginas de los Ygobone.

Av. Pte. R. SÁENZ PEÑA 555
BUENOS AIRES

CÍCLOPE

COMPAÑIA INTERAMERICANA DE SEGUROS GENERALES S. A.
Capital autorizado m$n 2.000.000.-
Capital integrado m$n 1.300.000.-

T. E. 33 - 6488 / 30 - 5161 / 30 - 5654

Opera en seguros de:

VIDA
INCENDIO
PERDIDA DE BENEFICIOS
ACCIDENTES DEL TRABAJO
TRANSPORTES (Marítimos, Fluviales, Terrestres y Aéreos)
AUTOMOVILES
ACCIDENTES PERSONALES
CRISTALES
ROBO
AERONAVEGACION
GANADO
RIESGOS VARIOS

DIRECTORIO:

Presidente: CARLOS MENENDEZ BEHETY
Vice Presidente: MARTIN ALEGRIA
Secretario: FERNANDO JOSE MENENDEZ BEHETY
Directores: EDUARDO BRAUN MENENDEZ
JUAN JORGE CAMINOS
HERNANDO CAMPOS MENENDEZ
LUIS LIX KLETT
ALFREDO PERALTA RAMOS
ENRIQUE GARCIA JAUNSARAS
CARLOS MONTHEIL LACROIX
Síndico: IVAN IBAÑEZ
Gerente General: JOSE BIONDI



Navegando con mar ***gruesa*** *en aguas patagónicas.*

Cemento portland de alta resistencia

"COMODORO"

Fabricado por D. I. N. I. E.
Distribuído por LA ANONIMA

Pobladores patagónicos

Don Nazario Contin
un hombre progresista

Por **Juan Hilarión Lenzi**

(Para ARGENTINA AUSTRAL.)

Fué don Nazario Contin, cuyo deceso se produjo en su nativa Viedma, un hombre que honda y valederamente se preocupó por el progreso de Río Negro. Sus años, desde la ya lejana juventud, constituyeron un constante bregar por el adelanto económico y social de su territorio, al que ambicionó ver promovido a la jerarquía de Provincia.

Era de origen vasco. Su progenitor había llegado de la tierra fecunda en hijos recios y promotores de actividades proficuas con la determinación firme de abrirse camino, en la maraña que a todo joven separa de la prosperidad, para dejar de sí un noble recuerdo. Le acompañaban dos coterráneos, uno de ellos predestinado a ser el padre del primer Obispo de la Patagonia: Esandi.

Nazario Contin, de quien deseo ofrecer una rápida semblanza moral, nació en tiempos de prolongadas faenas y creció sintiendo en torno suyo la música del trabajo. Las jornadas activas nacían antes que amaneciese y se prolongaban más allá de la puesta del sol. Ni el niño, ni el joven, ni el hombre, protestaron contra ello: para Nazario Contin, eso era lo natural. Si no se gana tiempo a las horas, éstas no alcanzan cuando se experimenta la necesidad de hacer y se tiene urgencia en cumplir un plan propio. Estaba espiritual y biológicamente dotado para cualquier esfuerzo, sin preocuparse por su intensidad o duración.

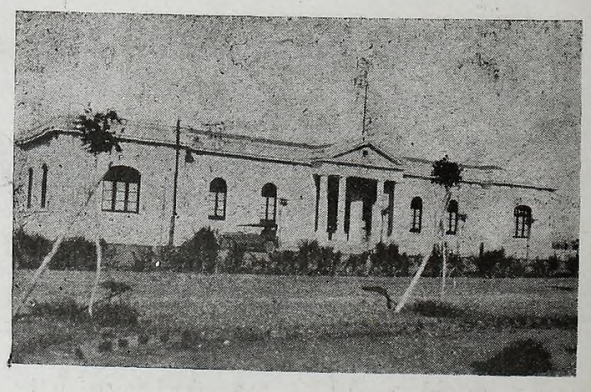
En la vieja escuelita viedmense aprendió las primeras letras. Luego, a Buenos Aires, para abrirse camino hacia la Universidad. Algunos camaradas le instaban a seguir la carrera de las armas. Pero estaba escrito en el libro de su destino que ni sería abogado, ni médico, ni ingeniero, como su hermano Diego, ni militar: seguiría la tradición paterna, enriqueciéndola, como hombre de negocios y ganadero. Y, con un magnífico bagaje de conocimientos, volvió a su tierra.

Contin, el padre, había sido uno de los fundadores de San Antonio Este y, asimismo, uno de los primeros pobladores de San Antonio Oeste, hoy floreciente centro urbano rionegrino. Contin, el hijo, lograría acentuar la gravitación progresista de la familia ya prestigiosa en aquella zona, donde se inició como hombre de negocios y a la que nunca olvidó como hombre de consejo.

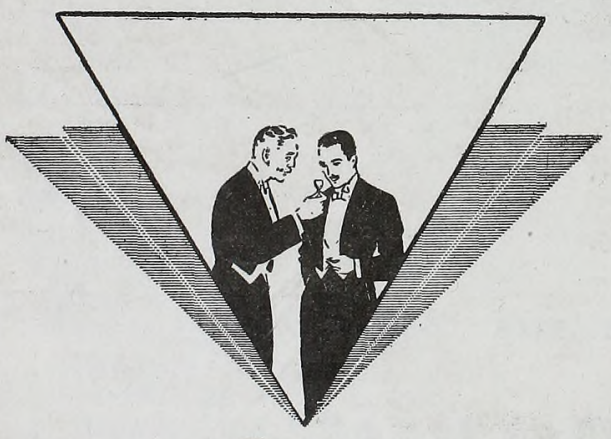
Actividades Económicas

Primeramente fué contador de la firma Contin, Benito y Cía., que operaba en San Antonio Este, casa que luego se instaló en San Antonio Oeste. Pocos años de este siglo habían corrido cuando eso aconteció.

En 1911 Contin regresó a Viedma, formando una sociedad ganadera con Juan Cruzado, Juan Alberto Harriet y José F. Arrechea. Los resultados de su gestión permitieron a Contin independizarse por completo, adquiriendo la estancia "Punta Bermeja", que bajo su celosa administración se desarrollaría prontamente alcanzando renombre por sus productos y por su rendimiento. Contin transformó la modesta estancia en un establecimiento que constituyó, en todo sentido, un ejemplo.



La Municipalidad de San Antonio Oeste.



Coñac
OTARD-DUPUY
EL ALMA DE LOS MEJORES VINOS.

Tenía forjado un ideal en materia de explotaciones agropecuarias y lo fué realizando, paciente y seguro, en Punta Bermeja. Sus cabañas de Merino Argentino, en lanares, y de caballos de pura sangre, constituyen una demostración de su espíritu progresista.

Gestiones de Bien Público

Si bien eran muchas sus ocupaciones, por las tareas que constantemente debía realizar, nunca dejó de prestar su concurso en la gestión destinada a lograr mejoras para el Territorio. Participó con entusiasmo de todas las inquietudes ciudadanas.

Varias veces llegó a la Capital Federal, integrando comisiones destinadas a interesar a los Poderes Públicos en la solución de los problemas económicos y sociales del territorio.

Participó en Conferencias, Congresos y Asambleas de territorianos, que tuvieron por finalidad el despertar un mayor interés colectivo por la Patagonia. Se le vió actuar con mucho entusiasmo y con verdadero acierto en defensa de los derechos de la ciudadanía de los territorios y para conseguir que las buenas ideas se abriesen camino.

Su nombre está vinculado a las gestiones que culminarían con la construcción de obras importantes, como el muelle sobre el río Negro, entre Patagones y Viedma, que en su momento fué una de las mayores realizaciones de la ingeniería argentina; las líneas férreas de Patagones a San Antonio Oeste y luego a San Carlos de Bariloche, como asimismo la de Viedma a Choele-Choel; la navegación del río Negro con barcos del Ministerio de Obras Públicas.

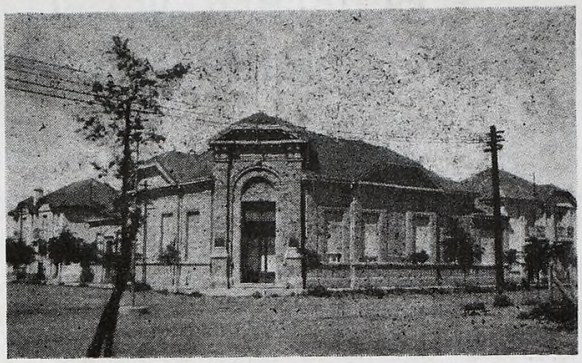
Se preocupó por la construcción de las obras de riego en el valle de Viedma, ideal antiguo de aquellos pobladores beneméritos que recién tendría principio de ejecución durante el primer período presidencial del General Juan Perón y que se terminará en el Segundo Plan Quinquenal.

Trabajó con entusiasmo por la nacionalización de la Escuela Normal de Viedma, fundada en 1916 por iniciativa del Ing. Schieroni y de la cual fué segundo director el Ing. Contin, hermano de don Nazario.

Otras muchas iniciativas le correspondieron o tuvieron su auspicio.

Instituciones de Prestigio

Don Nazario Contin promovió la constitución de la Sociedad Rural de Viedma (Río Negro), entidad que apoyó decididamente, apoyando más tarde su incorporación a la Federación de Sociedades Rurales de la Patagonia, convencido de que el individualismo debía dar paso a la actividad colectiva, orgánica. La reciedumbre de su personalidad no era óbice para el reconocimiento práctico de las ventajas de la acción en común en bien de la comunidad.



San Antonio Oeste: edificio del Banco de la Nación.

Figuró entre los fundadores de la Asociación Obrera de Socorros Mutuos de Viedma, que presidió durante varios ejercicios y de la cual era Presidente honorario al fallecer. También fué uno de los fundadores de la Sociedad de Tiro Federal de Viedma.

Participó en 1942 del Congreso Nacional de Turismo, propiciando la instalación, en Viedma, de un Hotel de Turismo, que en estos momentos se propone terminar la Administración General de Parques Nacionales y Turismo, concretándose así otra de sus acertadas iniciativas.

Era un Hombre Querido

Don Nazario Contin amaba al pueblo. Nada ni nadie le era indiferente. Participaba con sinceridad en los motivos de alegría y de tristeza de los vecinos. Conocía los problemas de todos y se adentraba en el espíritu de cada uno. Era respetado, profundamente, y muy querido. Nadie, en Viedma y Patagones, y en muchas leguas a la redonda, ignoraba ni ignora quién era don Nazario.

Cuando se supo la noticia de su muerte, hubo pesar en todos los corazones. El pueblo, del que con amor formaba parte, le acompañó hasta su última morada. Y cuando el ataúd bajó a la sepultura, muchos ojos se llenaron de lágrimas. Estas, y las flores, que en su casona cuidó con amor y pericia, fueron el mejor homenaje para el hombre que se había ido por el camino que no tiene retorno.

HOTEL REINA

En lo más céntrico de Buenos Aires

atendido por sus dueños

FERNANDEZ MOURO Y CIA.

Confort - economía - recientemente modernizado

CON CALEFACCION CENTRAL

Av. de Mayo 1120, esq. Av. 9 de Julio T. E. 38-2496 y 0547

El pueblo del Territorio de Santa Cruz tributa un homenaje al Gobernador Teniente de Navío Juan Manuel Gregores

(Envío de nuestro Corresponsal.)

En vísperas de cumplirse el sexto aniversario del fallecimiento del recordado mandatario santacruceño don Juan Manuel Gregores, un grupo de vecinos de Río Gallegos y su zona, constituídos en comisión, organizaron un homenaje que por circunstancias ajenas a los sentimientos de gratitud que suscitara Gregores todavía no había sido tributado. Dicha comisión fué constituída de la siguiente manera:

Presidente Juan José Bayá Elía, vicepresidente Francisco Curtze Williams, secretario Tomás Echeverría, pro Herminio Devito, tesorero Juan Carlos Darré, pro Artemio Tresguerres; vocales Josefina Cuervo, Angel A. Sureda, Marcelino López, Luis A. Magnoni, Juan Megeois, Vicente Prada y Alberto Segovia.

Luego de un solemne funeral, que tuvo lugar en la Iglesia parroquial de Río Gallegos, una verdadera masa de pueblo se trasladó hasta el edificio de la Radio Estación de la Gobernación, en Río Chico, donde fué descubierta una placa con la siguiente inscripción:

"Río Gallegos y su zona rinden homenaje al recordado mandatario, quien a través de su inteligente y honesta función gubernativa, comprometió el afecto y el agradecimiento de los habitantes del Territorio de Santa Cruz, por la era de progreso que labró su brillante y humano desempeño."

En ese acto hablaron el presidente de la Comisión organizadora, don Juan J. Bayá Elía, que fué colaborador inmediato de Gregores durante su gobierno, y tras él lo hizo el actual Gobernador, don Tomás Fernández, que con emoción recordó al superior y amigo, pues el actual mandatario era piloto del avión sanitario de la gobernación en la época de Gregores.

Numerosas ofrendas florales de entidades públicas y privadas y de vecinos fueron colocadas al descubrirse la placa.



El actual Gobernador de Santa Cruz, don Tomás Fernández, usando de la palabra en el acto de homenaje.



El Gobernador D. Juan Manuel Gregores

algunos aspectos de su vida y de su obra

Por Josefina Cuervo

(Para ARGENTINA AUSTRAL.)

Don Juan Manuel Gregores nació en la ciudad de Buenos Aires el 2 de mayo de 1893. Su carrera de marino se inició en marzo de 1910, cuando aún no había cumplido los 17 años. Con anterioridad, impulsado por su vocación, a los 15 años de edad se embarcó en el transporte Piedrabuena, recorriendo las costas patagónicas.

Al finalizar este viaje ingresó en la Escuela Naval. Realizó su viaje de estudio en el buque escuela Fragata Sarmiento, en el año 1913, siendo éste el viaje Nº 13 de dicho buque.

En el año 1931 y con el grado de Teniente de Navío, solicitó el retiro.

Durante el ejercicio de su carrera se especializó en radiocomunicaciones y enviado por el Ministerio de Marina concurrió a los cursos de esa especialidad dictados en la Escuela Militar del Ejército Francés, en los años 1919, 1920 y 1921, obteniendo el diploma de Ingeniero Radiotelegrafista.

Durante sus actuaciones en nuestra Armada, fué designado Jefe del Servicio de Comunicaciones Navales.

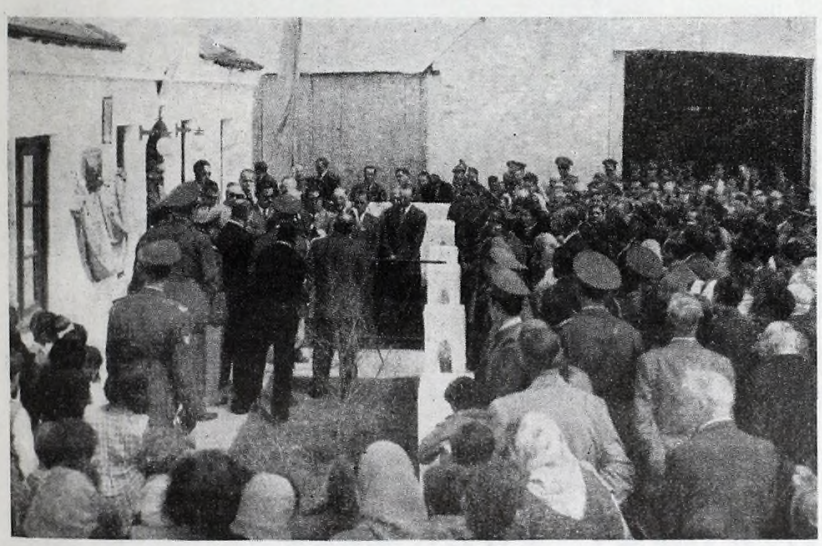
A estos conocimientos del Teniente de Navío (R) don Juan Manuel Gregores debe el Territorio Nacional de Santa Cruz la red radiotelefónica, cuya instalación dirigió, construyendo, además, aparatos que resultaron sumamente económicos y perfectos en su cometido.

Los pobladores del extenso Territorio de Santa Cruz agradecen el valor humano y práctico de este servicio, modelo en nuestra Nación y fuera de ella, como agradecen tantas y tantas iniciativas de este hombre inteligente y capaz, que trajeron bienestar y tranquilidad a este apartado territorio.

Sería larga la lista de sus obras que, por otra parte, son ampliamente conocidas y valoradas. Más valoradas aún a medida que el tiempo transcurre.

Pero no quiero terminar esta breve reseña sin referirme al humanitario servicio prestado por el avión sanitario.

La sola mención de la creación de este servicio es el más elocuente elogio que pueda hacerse de los



Parte del público asistente escuchando la palabra del presidente de la Comisión Organizadora del Homenaje Popular, D. Juan J. Bayá Elía.

AMERICANO

Gancia

VERMOUTH DE CALIDAD

sentimientos de humanitaria conciencia de un funcionario. Elogio que, aun sin mención especial, involucra honestidad y amplia capacidad para lograr aquello que significara una lógica aspiración de los esforzados pobladores de su amado territorio por espacio de varios períodos desde 1932, fecha en que fuera nombrado Gobernador.

Fué un gobernante joven. Venía con la compañía espiritual de su planeada resolución. El ya había dado orientación a sus impulsos en sus años de marino andariego.

Hallamos, pues, a Gregores en los caminos del Sur.

Goethe, dijo: "Nuestros deseos son nuestras cualidades latentes, precursoras de lo que haremos más tarde". Y Gregores llegó a la Patagonia con un propósito que era un deseo que tuvo en él, el origen interior de una misión libremente aceptada. Fué, sin duda, el propósito de un idealista, propósito que se denuncia auténtico cuando se recorre la obra realizada.

Gregores creó obras que son valoradas y queridas por nosotros. La fuerza de su inteligente actividad, luchó con fe por la justicia de sus propósitos y sin ser un fanático de los mismos —su espíritu carecía de las limitaciones que caracterizan a los fanáticos— pudo, sin embargo, parecerlo a quienes, con más ligereza que mala intención, lo llamaron loco. Más cuadra aquí la expresión del General San Martín, tomada en su sentido más profundo: La Patria necesita de estos locos.

Fué un hombre auténtico y sin prejuicios que pudieran limitar el amplio campo de acción que vislumbró en nuestro sur, al cual destinó sus energías, consciente de la naturaleza trascendental de su obra.

Existen hombres que pueden vivir sin todo aquello que nos viene de afuera mientras puedan escuchar sus propios pensamientos. Un hombre así puede soportar mucho. Gregores, es posible, que perteneciera a este grupo. Pudo creérsele un Ego en su cosmos. No lo considero así. Es que dar a los demás fragmentos de sí mismo puede causar la impresión de un ser vanidoso y autoritario.

Nunca es cosa fácil interpretar las acciones de los demás.

Entre los sentimientos y los hechos existe una íntima dependencia, y si bien la pluma puede con el relato analítico de la vida de un hombre histórico lograr un retrato más justiciero que la erección de un monumento, un retrato casi tan real como lo fué el modelo, es, de todos modos, una ardua tarea acercarse a la realidad.

Una cosa es el ser humano con su infancia, su juventud, su educación, su cultura y su herencia y todo aquello que establece diferencias entre unos y otros, y otra muy distinta es ese mismo ser en el conjunto de pruebas y alternativas que ha debido soportar en medio de los acontecimientos que le ha tocado vivir.

Por lo general dependemos de nuestra época y del medio ambiente. Y el todo resulta mucho más complejo que lo que puede desprenderse de los rasgos plásticos de un monumento.

Quien estudie la figura del Gobernador Gregores, ha de hallar la de un paladín tenaz. Los errores inevitables a todo ser humano no arrojarán sombras sobre sus acciones de progresista de visión, activo y decidido. Sus ideas constructivas fueron amplias, humanas y firmes. Lo que él mismo hizo de ellas, es su mérito, sacando de sí mismo cuanto llevaba adentro para lograr el destino que se trazó.

La hora no resultaba propicia para sus aspiraciones. Pero siendo un idealista se condujo como un realista, abriéndose camino a fuerza de luchas y encontrando, siempre, nuevas salidas con energías redobladas. Osado y resuelto, dando el

SOCIEDAD ANONIMA GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ BEHETY"

(En liquidación)

Av. R. Sáenz Peña 547 **Buenos Aires**

Dirección Telegráfica "MENENBETY"

EXPOSICIÓN EXTRAORDINARIA DE LANARES

organizada por la

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

celebrada en Palermo el 20 de Agosto de 1953

RAZA CORRIEDALE — Premios obtenidos:

CABAÑA "JULIA"

Gran Campeón Macho
Campeón Carnero
1 Primer Premio
Premio Instituto Nacional de Carnes
Premio Banco de la Nación Argentina
Premio Junta Nacional de Carnes

CABAÑA "LAS ACACIAS"

Reservado Gran Campeón — Reservado Campeón Carnero — 1 Primer Premio

CABAÑA "JOSE MENENDEZ"

1 Primer Premio — Mejor Cabeza

CABAÑA "MARIA BEHETY"

1 Primer Premio — Mejor Vellón

Premio conjunto de machos — Premio conjunto individual de lanares



Teniente de Navío (R.) Juan M. Gregores, Gobernador del Territorio de Santa Cruz.

ejemplo de un corazón que no renuncia, aun reconociendo la insuficiencia de los medios, con incondicional actividad, resistió estóicamente los acontecimientos adversos.

Supo colocarse fuera del alcance de ciertas sombras morales, propias al común de las gentes. No le impresionaron, en realidad, ni el esplendor, ni el dinero. Más bien los desdeñó en lo que a su vida privada se refiere. Sin embargo, luchó incansablemente por el logro de más recursos para su obra de beneficio colectivo.

Las ventajas individuales sólo las aceptó como consecuencia del bienestar general. Esto, sin lugar a dudas, pudo no satisfacer a los caracteres sobradamente comunes que buscan el provecho personal en el ejercicio de los derechos individuales.

Gregorés fué verdadero consigo mismo y, en la medida de lo posible, con su pueblo.

El exceso de ideales puede apartar a un ser humano del camino que le traza la naturaleza. Pero sólo los débiles de espíritu no logran el equilibrio necesario. Gregores, no fué débil. Su fortaleza espiritual compuso el recio sostén que diluía las inevitables hesitaciones de una personalidad en acción. Tampoco fué humilde. Quizá no convenía la humildad a su obra. Pero una pizca de esta condición humana hubiera hecho de él el amigo de todos. Sin embargo, es después de su muerte el amigo de todos, porque su obra emite sonidos que se escuchan con espíritu analítico y se aprueban fundamentalmente.

Hay quien asegura que nadie es lo bastante bueno ni lo bastante malo para decir la verdad sobre sí mismo durante su vida.

Quien no posee la vanidad de pasar a la posteridad adornado con todas las virtudes y dones que hacen de un ser humano un genio, un santo o un hérce, no escribe su propia biografía. Deja que sus obras hablen a la historia.

Gregores, quizás, nunca pensó en su propia historia, menos aún iba a intentar su propia biografía. Pero ahí está su obra tentando a la historia, que ama poco a los mesurados. Sus elegidos son los aventureros, los osados y aún los desmedidos. Aquellos que fueron grandes en su destino.

La personalidad de Gregores concilió, de todos estos defectos, la dosis que habría de transformarlos en una virtud: su activa capacidad. Pero no quiso ser mesurado, pues si es cierto que para la razón de bien que espera serena y paciente siempre llega su hora, ésta suele llegar demasiado tarde.

Poco después de alejarse de nosotros, el Gobernador don Juan Manuel Gregores falleció.

Es posible que su vida estuviera sostenida por una tensión íntima constante, como creo ha de suceder con todo gran realizador. Pero esa tensión íntima debe, a su vez, apoyarse en una ilusión. Y he ahí, que rota esa ilusión, la existencia decae y se agota hasta adquirir la paz que la vida niega a los luchadores.

Al hablar de Gregores me guía el único deseo de referirme al hombre que fué objeto de un merecido homenaje.

Como miembro de la Comisión que lo ha organizado se me encomendó esta misión. Mucho he conversado sobre él con personas que lo conocían íntimamente. Todo lo íntimamente que su espíritu sagaz y reservado permitió su penetración. Este mi conocimiento no me permite llegar al fondo de la verdad. Es por esto el carácter abstracto de mis frases, que buscan tan sólo recordar con agradecimiento la figura de un querido gobernante.

Sin embargo, sus obras y sus anécdotas permiten una pintura del conjunto, ya que esto, no exige los talentos del historiador.

Pero no nos apremie su realización. La realidad permanente de la obra del Gobernador Gregores, va afirmando los trazos de un bosquejo, en procura del retrato definitivo y veraz de este buen gobernante, que un día recogerá la historia de nuestra Patria Chica.

Fué inaugurada la Biblioteca Popular "Eduardo Schmidt Hijo"

Discursos pronunciados en esta oportunidad

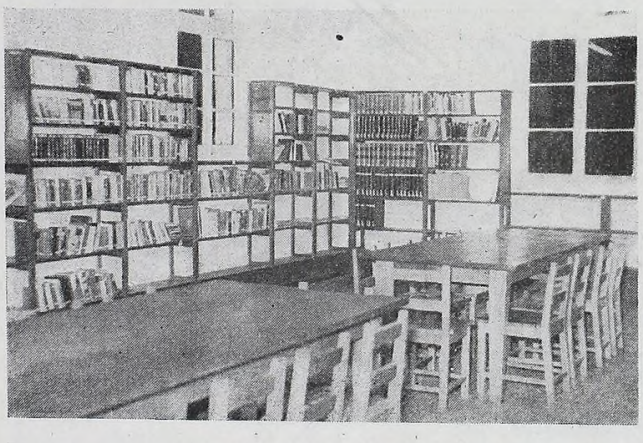
Por el Sr. Eduardo Schmidt

Señor Delegado de la Gobernación Marítima, señoras y señores:

En un día ya lejano, mi hijo Eduardo me expresó el deseo de que el pueblo de Río Grande contara con un centro de cultura: una Biblioteca.

Transcurrieron muchos años desde entonces, pero, ahora, mi esposa y yo hemos podido convertir en realidad lo que él deseaba. Para llevar a cabo esta obra hemos puesto cariño, esfuerzo personal y sacrificio pecuniario. Por eso, al hacer donación de ella a la Asociación de Vecinos que se ha formado para administrarla y gobernarla, hemos impuesto como condición que no pueda darse al local otro destino que el de Biblioteca para el pueblo; que la entrada y permiso para leer en el local sea siempre gratuito para todos y que no pueda cambiarse el nombre que ahora tiene de "Biblioteca Popular Eduardo Schmidt Hijo", pues es solamente gracias a él, a mi hijo Eduardo, que el pueblo de Río Grande posee desde hoy esta Biblioteca y por ello es justo que lleve su nombre, honrando su memoria.

Deseamos mi esposa y yo que esta obra sea de utilidad práctica y adecuada a las necesidades de la zona, ofreciendo enseñanzas e ideas que puedan fructificar en iniciativas provechosas para las personas y la comunidad. Comprende la donación el edificio, muebles, estanterías, ficheros y el plantel de libros que hemos podido reunir, sin la pretensión de satisfacer todas las exigencias de los lectores, pues entendemos que la librería de una Biblioteca es obra de años y del concurso espontáneo de los propios lectores



Sala de lectura.



El Sr. Eduardo Schmidt haciendo entrega de la Biblioteca a la Asociación de Vecinos.

que irán completando lo que nosotros hemos aportado solamente como iniciación de lo que se necesita poseer.

Y como además algunos particulares, empresas editoriales e instituciones oficiales, han aportado también colecciones de libros muy importantes y seleccionados, demostrando así su simpatía por el pueblo de Río Grande y perfecta comprensión de la alta misión cultural y social que corresponderá a esta Biblioteca, propongo que, además de haberse estampado en cada libro el nombre del donante, en esta oportunidad les dediquemos un aplauso de agradecimiento a esos particulares, empresas editoriales e instituciones oficiales.

Señoras y señores: Al hacer votos por el éxito de las funciones que inicia la Comisión Directiva de la Asociación de Vecinos que regirá los destinos de la Biblioteca, que en este acto le entregamos públicamente, deseamos que su acción haga de este local un lugar amable donde la población disfrute de sus lecturas preferidas cultivando su espíritu en el santo amor a la Patria.

Por el Presidente de la Asociación de Vecinos, Dr. Oscar Barabino

Señor Delegado en la Zona Norte, señor Sub-Inspector de Escuelas del Territorio, autoridades, señoras y señores:

La "Asociación de Vecinos" que tengo el alto honor de presidir, como acto de adhesión al día transcendental que vive el

Casas de Compras:
PARIS
Cité D'Hauteville
MANCHESTER

J. PATIÑO & Cía.

Importadores de Lozas, Porcelanas, Cubiertos y Artículos de Bazar

Escritorio y Ventas: RIVADAVIA 2535 - BUENOS AIRES Teléfono 47 - 1961

pueblo de Río Grande con motivo de la recepción de la llama votiva de la Argentinidad, y que simboliza el reconocimiento imperecedero de la Patria a la figura señera de nuestra historia, el General don José de San Martín, decidió la inauguración de una de las obras filantrópicas de mayor significación para el futuro de nuestra juventud: la Biblioteca Popular Eduardo Schmidt (hijo). La institución tiene ya aprobados sus estatutos y se halla bajo la protección de la Ley 419. Por esta Ley, promulgada en el año 1870, se crea la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, dependiente del Ministerio de Educación, cuyo fin es propender al fomento e inspección de bibliotecas públicas y cuyo reglamento orgánico fué aprobado por decreto del Poder Ejecutivo del 11 de abril de 1946. En cuanto a su reconocimiento como persona jurídica ya se han iniciado los trámites a tal fin.

Este hermoso edificio, sus instalaciones, la nutrida y variada colección de sus volúmenes, como es de conocimiento público, es fruto del esfuerzo exclusivo de nuestro estimado convecino el señor Eduardo Schmidt, quien en un rasgo que lo enaltece y a solicitud de la Asamblea Popular del 8 de abril de 1953 la donó íntegramente al pueblo representado en esta "Asociación de Vecinos". Esta obra que inspiró a su fundador el entrañable amor a su hijo desaparecido perpetuará su memoria, dotando al pueblo de Río Grande de un medio que le permita acrecentar su cultura y moral, base fundamental en que se cimenta el engrandecimiento de los pueblos.

El joven Eduardo Schmidt, "Piluncho" como le llamaban sus padres y aquellos que le conocieron, llenó su corta vida de amor y sacrificio, ya que jamás quedó impasible ante el dolor o la desgracia ajena, acudiendo con el pequeño bagaje de sus conocimientos, pero sobre todo con un alto espíritu de solidaridad humana, a socorrer un doliente cualquiera fuera la distancia o las circunstancias adversas que debiera sortear, dando una prueba cabal de lo que pudo haber sido de haber llegado a la meta de sus aspiraciones al abrazar la más noble y humana de las profesiones. Esa cualidad innata que expandía en torno suyo, de una corriente de simpatía y bondad, es posiblemente la inspiración que orientó al padre. Así, pues, retomando en el ámbito de su espíritu toda la potencialidad generadora de ese ser no halló mejor medio de expresarla que crear un centro donde por siempre cada cual halle, desde el niño al hombre, el camino para saciar sus inquietudes espirituales.

Es por ello, por la fuerza de su inspiración, por la nobleza de sus fines, y por la magnitud de sus proyecciones futuras, que esta obra merece nuestro respeto, nuestro reconocimiento y el más decidido apoyo de todos los que aquí habitamos, sin excepción.

Bien señores: los que actualmente tenemos bajo nuestra responsabilidad los destinos de la Biblioteca nos comprometemos a no escatimar esfuerzos y redoblar nuestros afanes a fin de que esta magna obra colme las inquietudes y los propósitos de su creador. Señor Eduardo Schmidt: la Asamblea del día 17 de enero decidió por unanimidad, en mérito a vuestro espíritu altruista, a vuestras condiciones de patriota y hombre de bien, nombraros a vos y a vuestra dignísima esposa socios honorarios de esta institución, ya que no quisisteis aceptar el cargo de Presidente honorario vitalicio con que se había querido premiar vuestra obra incomparable. Señor Schmidt y señora, en nombre del pueblo de Río Grande, ¡muchas gracias!



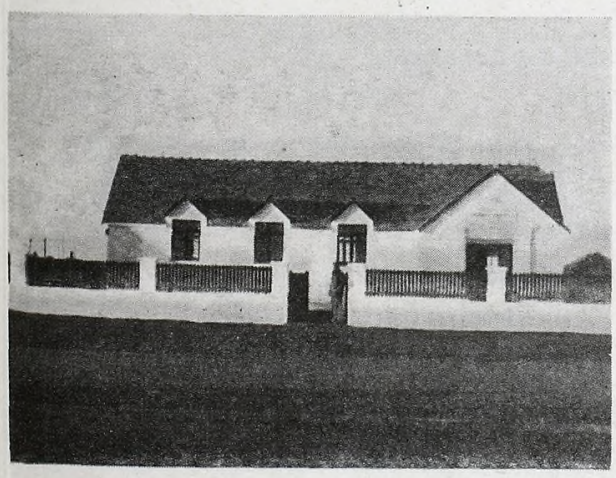
Otro aspecto de la sala de lectura.



El presidente de la Asociación de Vecinos, Dr. Barabino, durante su discurso.



El Capitán de navío Fonrongé, Delegado de la Gobernación Marítima, haciendo el elogio de la obra.



Vista exterior del edificio de la Biblioteca "Eduardo Schmidt Hijo".

"TRAVESIA"

SOCIEDAD ARGENTINA DE TRANSPORTES DE R. L.
Cap. 300.000.—

TRANSPORTE DE CARGA GENERAL Y ENCOMIENDAS PARA LA PATAGONIA

CASA CENTRAL
Dr. N. Quirno Costa 241
Teléf. 62-0714 y 88-1415
Buenos Aires

SUCURSAL
Comodoro Rivadavia
Av. Rivadavia 645
T. E. 208

AGENCIAS
PUERTO MADRYN — BAHIA BLANCA — TRELEW

SUB-AGENCIAS
LAS HERAS — COLONIA SARMIENTO — PERITO MORENO — CALETA OLIVA — PUERTO DESEADO — SAN JULIAN — SANTA CRUZ — RIO GALLEGOS

EXPRESO AL VALLE DE RIO NEGRO

Gacetilla patagónica

Noticias y comentarios de actualidad

Por Sureño

TERRITORIO DEL CHUBUT

Rawson. — Datos estadísticos de procedencia particular, dados a conocer en fecha reciente, han permitido saber con alguna aproximación la importancia que está cobrando la industria pesquera que tiene por centro el puerto local. Según esa información, durante el año 1953 fueron llevados a las fábricas 58.836 cazones que reportaron 39.090 litros de aceite vitamínico; 73.295 kilos de pencas, que se preparan como bacalao; 27.840 kilos de merluza que, considerada su merma, ha dejado 5.568 kilos aptos para la venta; 7.435 kilos de salmón, y 1.583.120 kilos de langostinos. Todas estas cantidades, al ser comercializadas, han deparado no menos de 4.000.000 de pesos, cifra demostrativa de que el mar patagónico es fuente de una inmensa riqueza que recién comienza a ser explotada pero que reserva infinitas posibilidades económicas.

Esquel. — Con motivo de la realización en Bahía Blanca de un congreso de planificación sanitaria para la Patagonia, la jefatura de zona del Ministerio de Salud Pública con asiento en esta localidad ha informado que entre las conclusiones aprobadas en dicho congreso figura la construcción durante los años 1955-56 de un hospital con capacidad para 180 camas, integrado por un pabellón policlínico, un pabellón para alienados, otro para bacilosos y otro para maternidad, con un costo total para la obra de 10.000.000 de pesos. También en el congreso se llegó a la conclusión de que el Territorio del Chubut debe contar con dos bancos de sangre, uno en Trelew y otro en Esquel. Desde el punto de vista de la sanidad en la zona fronteriza, se crearán puestos sanitarios que serían ubicados en Los Cipreses, Corcovado y Río Pico.

GOBERNACION MILITAR DE COMODORO RIVADAVIA

Comodoro Rivadavia. — A raíz de que el Congreso de Planificación Sanitaria reunido recientemente en Bahía Blanca acordó la creación de una Ciudad Sanitaria de la Patagonia, reconociéndola como tal a Bahía Blanca, la prensa sureña ha formulado muchos comentarios pero todos coincidentes, pues el periodismo patagónico sustenta la opinión de que la "Ciudad Sanitaria de la Patagonia" no puede estar fuera de la Patagonia. El diario "El Rivadavia" de Comodoro Rivadavia inició una interesante encuesta entre los profesionales médicos que actúan en ese medio, quienes se han expresado categóricamente en favor de la creación de esa ciudad sanitaria pero no de la ubicación que se le ha dado.

"La ciudad sanitaria de la Patagonia debe estar en la Patagonia, y no fuera de ella", dice uno de los entrevistados, el doctor Francisco Novo, pues Bahía Blanca "queda a trasmano para que pueda ser sede del organismo proyectado".

Otro médico, el doctor Serafín González de antigua actuación sureña, manifiesta que la ubicación proyectada no solucionará el problema sanitario, y agregó que en cambio debe estar en la Patagonia, a fin de formar médicos especializados en la lucha contra las enfermedades endémicas de la Patagonia, y contra las enfermedades que

CUSENIER

LICORES FINOS



COCKTAILS Cubano -
San Martín - Manhattan
MERISETTE Licor de guindas
TRIPLE SEC Curaçao blanco
ANISETTE
LIQUEUR JAUNE
CHERRY - BRANDY
APRICOT - BRANDY
MAZARINE Licor de los monjes
CREME DE CACAO a la vainilla
LA PRUNELLE Licor de ciruelas
ANIS CUSENIER "De Luxe"
DUBB ORANGE Curaçao dulce



Alocución del Sr. Nicolás V. Paniagua, en representación de los empleados de comercio.

El Primero de Mayo en Puerto Santa Cruz

Con motivo de la Fiesta de los Trabajadores las diversas entidades gremiales de Puerto Santa Cruz organizaron diversos actos, entre los que se destacaron la Misa de campaña y la velada artístico danzante. Hubo también un asado criollo, que como todos los años, congregó en franca camaradería a una numerosa concurrencia.



La señorita Mariana Corigliano, electa Reina del Trabajo de Puerto Santa Cruz, preside el Cuadro Alegórico del 1º de Mayo durante la velada artístico danzante realizada en el Salón de la Sociedad Española.

puedan generarse como consecuencia de la radicación de nuevas industrias: planta de cinc, de cemento, de nitrato, etc.

Por su parte el doctor Federico Escalada, que ha actuado en las zonas costeras y mediterráneas de la Patagonia, no cree que el sur tenga enfermedades endémicas ni que sea menester formar médicos especializados en males patagónicos, pues estos no existen, pero de cualquier manera no se justifica la designación de Bahía Blanca como centro sanitario del sur, pues esa ciudad es sólo una instancia más entre la Patagonia y el centro de la República.

Comodoro Rivadavia. — Caleta Córdoba es una simpática aldea en cuyas aguas balancean pequeñas embarcaciones junto al armazón metálico de torres petrolíferas. Hacia el norte se destacan las casas de los pescadores con fuerte apariencia meridional, todo lo cual configura un panorama amable que estuvo a punto de ser elegido por el director Lucas Demare para rodar escenas de una película de ambiente marino. Como las torres en el mar achicaban el horizonte, desistió de filmar en ese magnífico escenario.

Caleta Córdoba cuenta con una interesante población y hay un apreciable grupo de familias. Los chicos del lugar tenían el problema de la distancia para concurrir a la escuela, pues en Caleta no la había. Ahora la hay, pues las autoridades atendieron el pedido vecinal y habilitaron la escuela que obtuvo de inmediato una interesante inscripción: 60 alumnos.

Comodoro Rivadavia. — Teniendo por origen las gestiones realizadas por el Gobernador militar, coronel Dell'Oro, el decreto que dió en fecha reciente el Poder Ejecutivo Nacional transfiriendo los terrenos fiscales urbanos a las comunas de esta

Yerba Mate

"LONJAZO"

Puerto Santa Cruz



Durante el vermut ofrecido al Sr. Juan Omaecheverría en el Club Español de Puerto Santa Cruz.

Con motivo de acogerse a los beneficios de la jubilación le fué hecha una despedida al Sr. Juan Omaecheverría, antiguo colaborador de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia, por parte del personal de la Sucursal Santa Cruz y Filial Piedrabuena.

El homenaje consistió en un vermouth danzante en el salón del Club Español de Santa Cruz, y en el acto le fueron entregados sendos obsequios de la Sociedad y de los compañeros de trabajo.

El Sr. Juan Omeacheverría ingresó en la Importadora en el año 1924, y se desempeñó sucesivamente en Puerto Deseado, Cte. Luis Piedrabuena y Puerto Santa Cruz.



El agasajado acompañado por el personal femenino de la Sucursal local.

localidad, Deseado y Sarmiento, ha sido recibido con expresiones de jubilo de parte de los respectivos vecindarios, que lo han manifestado en distintas formas. El periodismo, expresión de cada comunidad, ha sido expresivo en destacar la satisfacción vecinal. Por otra parte, es óbice que al quedar los municipios en poder de esos lotes podrán destinarlos rápidamente en favor del progreso de cada localidad.

Comodoro Rivadavia. — Un vasto plan de obras públicas para el corriente año dió a conocer la Gobernación Militar por un total de 20 millones de pesos, de los cuales ocho millones serán destinados para el hospital regional local; 2 millones para proseguir las obras del Hotel de Turismo; un millón se invertirá en las obras del edificio de la Cámara de Apelaciones; medio millón para ampliar el mercado y frigorífico municipal, y con otras partidas se realizarán trabajos en los edificios de la Jefatura de Policía, comisiones de fomento de Río Senguer y Río Mayo, en varios edificios escolares del interior del territorio, y construcción de viviendas para el personal docente del interior.

TERRITORIO DE SANTA CRUZ

Santa Cruz. — Obras Sanitarias de la Nación prosigue los trabajos destinados a dejar establecidos los servicios de aguas corrientes en esta localidad. La red está completamente terminada, y actualmente se realizan los trabajos en la toma, calculándose que los mismos quedarán terminados en el término de noventa días; luego se instalarán las máquinas de bombeo, esperándose dejar concluídos todos los trabajos para el mes de enero, época en que se libraría el servicio público de aguas corrientes. Con posterioridad se estudiaría la construcción de un edificio que serviría para administración con apartados para viviendas del personal.

Es de imaginarse la expectativa que existe en la población que con tanta ansiedad ha deseado ver cumplida esta obra de fundamental importancia, y que Obras Sanitarias de la Nación realiza en forma amplia, pues las instalaciones han sido proyectadas para que el servicio pueda atender a una población de treinta mil habitantes.

"La Navarra"
FABRICA DE EMBUTIDOS DE TODAS CLASES
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS ESPAÑOLES
RAMON URBICAIN
INDEPENDENCIA 4213 - 17 - T. E. 60, CABALLITO 3224 - BUENOS AIRES



La Srta. Isabel Marini, de Río Gallegos, elegida en Cipolletti (Río Negro) Reina de la 4a. Zona de la República.

LA REINA DE LA 4ª ZONA DE LA REPUBLICA Y PRINCESA NACIONAL DEL TRABAJO 1954

En Río Gallegos, organizado por la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo en el Territorio, se realizó el día 12 de abril un gran festival danzante a los fines de coronar a la "Reina Territorial del Trabajo 1954." El salón social del "Boxing Club" se vió coronado de las bellezas representantes de distintas zonas del Territorio, concurriendo a tal selección la "Princesa de Puerto Santa Cruz", señorita Mariana E. Coriguano; de Yacimiento Presidente Perón, señorita Emma Kraguic; y de Comandante Luis Piedrabuena, señorita Deolinda Balado.

Realizado el certamen que coronaba la "Princesa" por Río Gallegos, en el que participaron las representantes de los Sindicatos de esta ciudad, a saber: por Sindicato Oficios Varios, Srta. Nelly Argüelles; por A. T. E. (Asociación Trabajadores del Estado), Srta. Isabel Marini; por A. P. A. (Asociación Personal Aeronáutica), Srta. Noemí Rossi; por Sindicato de la Carne, Srta. Olga Arcaya; por Sindicato Autos Alquiler, Srta. Baby Hurquhart, y por S. U. P. E. (Sindicato Unidos Petroleros

Bazar "DOS MUNDOS"

25
SUCURSALES

Casas Centrales:
Callao esq. Sarmiento
Florida esq. Bartolomé Mitre

J. ROGER BALET



La joven galleguense en Buenos Aires, momentos después de haber sido proclamada Princesa Nacional del Trabajo 1954 en el acto del 1º de Mayo.

del Estado), Srta. Margarita Mayada. Resultó electa la Srta. Isabel Marini, representante de A. T. E.

Luego, y siempre actuando el mismo Jurado compuesto por los Secretarios Generales de los Sindicatos

Confederados y autoridades territoriales, se procedió a coronar a la "Reina Territorial", con la competencia de Santa Cruz, Comandante Luis Piedrabuena, Yacimiento Presidente Perón y Río Gallegos, obteniendo dicho título la Srta. Isabel Marini.

El día 15 de abril, en compañía de su señora madre, doña María Balado de Marini, y el Sub-Delegado Regional de la Confederación General del Trabajo, don Evar R. Pizzorno, viajó la Srta. Marini, en representación del Territorio, a la ciudad de Cipolletti (Río Negro), a competir en la selección de la cuarta zona, que comprende todos los Territorios del Sur y Provincia Eva Perón, siendo representados los Territorios de Comodoro Rivadavia, por la Srta. Olga Gladys Teres; el de Chubut, por la Srta. Irma Combeto; el de Neuquén, por la Srta. Elena Lorenzo; el de Río Negro, por la Srta. Luisa Grillo, y el de Santa Cruz, por la Srta. Isabel Marini, y la Provincia Eva Perón, por la Srta. Adelma Pascual.

El día 18 se realizó una simpática reunión danzante en el Club Cipolletti de esa ciudad, donde a media noche se procedió a elegir la "Reina del Trabajo de la Zona Cuarta", resultando electa nuestra representante, Srta. Isabel Marini. Luego, en Buenos Aires, Selección Final "Reina Nacional del Trabajo" 1954, el 1º de mayo, nuestra representante fué declarada "Princesa del Trabajo 1954".

Corresponsal

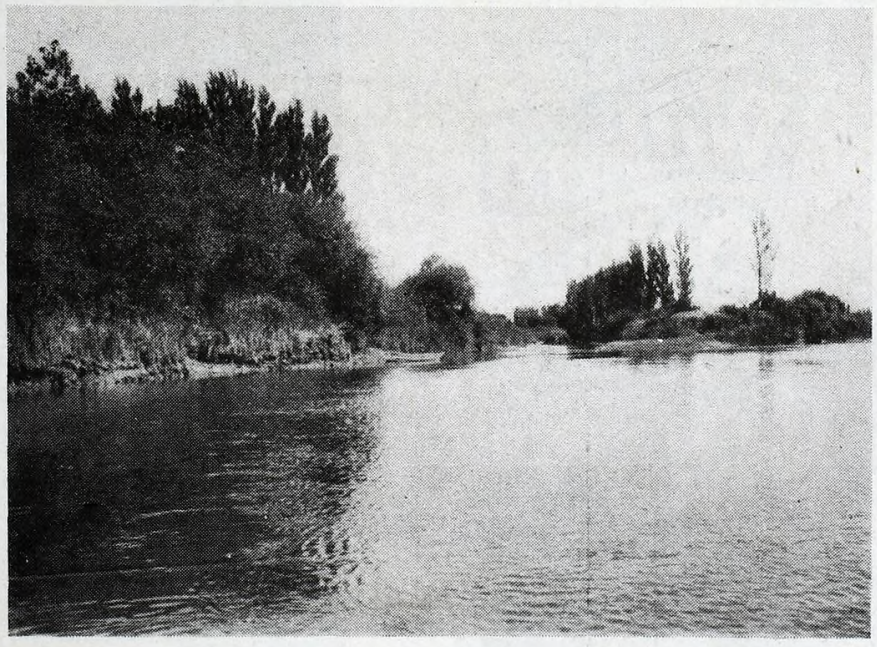
Río Gallegos, mayo de 1954.



Esta etiqueta que es un prestigio y una verdadera garantía de calidad en toda América Latina, especialmente en sus grandes ciudades, representa una exclusividad de Perfección y calidad para que los clientes de Confecciones puedan comprar todos los artículos para caballeros, jóvenes, niños y señoras y todo lo correspondiente al sport, en los más variados estilos, con la garantía de "MENFER" que significa alta calidad, máxima perfección y constante renovación en actualidad de la moda.

SER COMPRADOR DE CONFECCIONES "MENFER", ES SABER VESTIR.

EN TODA LA PATAGONIA SE VENDEN CONFECCIONES "MENFER".



El río Negro cerca de Cipolletti.



Srta. Lelia Vivier, de Comodoro Rivadavia.
(Foto Roselló.)

Su auto merece
LO MEJOR...



ACUMULADORES
Willard
Osbo
AUTEX

Tres productos de inmejorable calidad elaborados por la Fábrica Argentina de Acumuladores Willard, la más importante de Sudamérica

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia



Delia Beatriz Oqueranza, de San Julián.
(Foto Mitre.)



Srtas. Matilde Sandoval, de Camarones, y Juanita Laat, de Trelew.
(Foto Neuman.)



Rubén Laferte, de San Julián.
(Foto García.)



Guía Comercial y Profesional de la Patagonia

Comodoro Rivadavia

ROQUE GONZALEZ
JUAN M. ALTUNA
Escribanos

Registro de Contratos Públicos Nº 2

San Martín 570 (altos)
Comodoro Rivadavia

SMITH HERMANOS

Martilleros Públicos

Belgrano 869 - 77 Teléf. 293

BERENGUEL
FOTOGRAFIA - Retratos de calidad

SAN MARTIN 288 Teléf. 304

Puerto Deseado

ALDINO FAVA

Concesionario FORD

Agente de los afamados neumáticos GOOD YEAR

Agente en la zona Deseado de THE COOPER STEWARDT Eng. Co.

Máquinas de esquilar, repuestos, accesorios, etc.

HERBERT BATEMAN
COMISIONES y
REPRESENTASIONES

Florentino Pérez

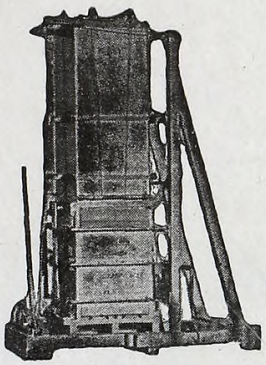
Despachante de Aduana y Agente Marítimo

Representante de

"LAW UNION & ROCK"
Compañía Inglesa de Seguros y de la casa JOSE PELUFO y Cía. Ltd.
Vacunas "EBER" (Carbunclo y Mancha)
C. Correo 76

LUZ Y FUERZA
COCOZ Hnos.
Anexo: Instalaciones eléctricas e Industriales. Mosaicos calcáreos y graníticos

---



Prensa "AMELUNG" pat.

Nuevo modelo con notables INNOVACIONES que contribuyen aún más a su SUPERIORIDAD

Los Fletes Aumentan

No tire su dinero pagando 75 % más por transportar sus frutos.

Enfardado con

PRENSA COMUN	PRENSA AMELUNG
0.780 m³ 192 kilogram.	0.590 m³ 254 kilogram.
fardo $ 36.66	fardo $ 25.40
Mil kilos $ 190.93	Mil kilos $ 109.18

DIFERENCIA: $ 81.75

TALLERES VOLCAN

PUERTO DESTADO

ESTACION DE SERVICIO

de

PEDRO MARTINEZ

Repuestos y Accesorios - Lavado y Engrase - Carburación y Encendido - Venta de Nafta y Aceites

---

Cemento portland

"COMODORO"

Para construir un sólido porvenir patagónico

Fabricado por D.I.N.I.E.

Distribuído por LA ANONIMA

Trelew

FARMACIA

Margara

BAR ESPAÑOL

de SANZ, CHASCO y OCA

Teléf. 22

EMILIO J. DUPOUEY

ESCRIBANO

Registro Nº 3

Francisco Martínez Guirado

Concesionario CHEVROLET
Estación de servicio Y. P. F.

TALLER MECANICO

CASA "TORREJON"

Avenida FONTANA 264 - 274

Teléf. 5 — Suc. Trelew

Material Eléctrico - Art. Fotográficos

Alejandro Abraham

TIENDA - ALMACEN
ACOPIO DE FRUTAS

Confitería y Heladería "NICO"

de

F. MONTUENGA (h.) y N. GONZALEZ

Av. Fontana 223 — Teléf. 160

Dr. Adolfo Margara

MEDICO CIRUJANO

Río Gallegos

CONFITERIA "CARRERA"

de

VLADIMIRO JAKIC

Servicio especial de Lunch a domicilio

Roca esq. Fagnano — Teléf. 179

Fotografía "ROIL"

TRABAJOS DE PRIMERA CALIDAD

Venta de Albumes para fotografía — Gran existencia de fotos del Lago Argentino

Dr. BENIGNO CARRO

Médico Cirujano

Rayos X — Electricidad — Análisis

M. Moreno 68 — Teléfono 57

Taller de Hojalatería Mecánica y y Herrería

de CARLOS BEICA

Especial. en elásticos de automotores

Av. San Martín 467 — Teléf. 486

ANGEL A. SUREDA

CONTADOR

Comisiones - Representaciones
Despachos de Aduana - Flota Mercante del Estado - Curto González y Cía., Consignatarios

Sarmiento 204 - Teléf. 288

JOSE B. VETTORAZZI

Taller Mecánico — Vulcanización — Estación de Servicio — Repuestos y accesorios para autos — Carga de acumuladores — Lavado y Engrase Hidráulico — Taller de Pintura — Aceites, Grasas y Lubricantes "SPLENDIOL"

9 DE JULIO 230 — Teléfono 143

ALBERTO R. SEGOVIA

DESPACHANTE DE ADUANA

Importación - Exportación
Representaciones - Seguros

Telegramas " A S E G O V I A "

Juan Liegeois

REPRESENTACIONES

COMISIONES

CONTABILIDAD

SARMIENTO 24

Sarmiento

HOTEL "OROZ"

de

M. BRITAPAJA

Com. L. Piedrabuena

Dr. HERIBERTO F. COBEÑAS

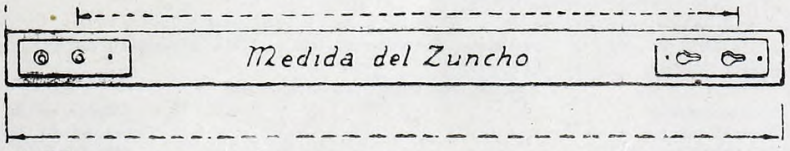
Médico Cirujano - Matrícula Nº 5377

Ex-Interno del Hospital Rawson de Bs. Aires - Médico de Salud Pública

Teléfono 38

Usina Eléctrica
de Luz y Fuerza

SEÑOR GANADERO: Reduciendo el volumen en sus fardos de lana, reducirá a la vez sus gastos en los fletes Marítimos, esto lo obtendrá empleando los zunchos "JOAR" de enganche rápido. Otra de sus grandes ventajas es su fácil colocación y reacondicionamiento, para ser empleados en sucesivas temporadas; pídalos indicando su medida.



JOAQUIN ARGÜELLES — RIO GALLEGOS

San Julián

Estudio "FOTO MITRE"

Walter Hamburger

FOTOGRAFIA ARTISTICA - AMPLIACIONES, REVELACIONES, COPIAS

Bartolomé Mitre 375

SCHLAREK HNOS.

Sucesores de LUIS SCHLAREK

MERCADERIAS GENERALES
FRUTOS DEL PAIS

C. Correo 27 **Teléfono 51**

HOTEL "AGUILA"

de SERVENTIC y MARCIC

GRANDES COMODIDADES PARA FAMILIAS Y PASAJEROS

Av. San Martín - Tel. 24 - C. Correo 17

LEONIDAS BOHMER

Despachante de Aduana y Agente Marítimo

Contabilidades y Administración

Agentes de: **José Peisci y Cía.**

Cía. Arg. de Seguros "Providencia". Indalecio Muruzábal, consignatario de frutos del país. Café Paulista S. R. L. Representante general para el Territorio de Santa Cruz de la CATITA. Productos "Bernaloina"

C. Correo 12 **Teléf. 86**

JUAN ARCAL

Compra y venta de haciendas. Agente y Representante de "ACAROINA"

El Gran Antisárnico Argentino

CAMINOS y VAN PEBORGH, S. R. L.
R. A. LISTER y Cía. Ltda.

Maquinarias Inglesas - Esquiladoras, Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dinamos, Baterías

CALEDONIA ARGENTINA

Cía. Argentina de Seguros

Avenida Zeballos **C. Correo 83**

Santa Cruz

Dr. EDUARDO CANOSA

Doctor en Medicina

M. P. 0.7663

Consultas: de 14 a 17 horas

Teléfono 69

H. W. C. ROLLITT y Cía.

Representaciones:

Contabilidades - Agentes Marítimos

Administración de estancias

C. Correo 42 - Teléf. 77 - Pto. S. Cruz

Las Heras

Dr. Amadeo Antonelli

MEDICO CIRUJANO

*

Teléfono 52

GARAGE Y TALLER MECANICO

de **DI PARDO y MORINI**

Soldadura autógena - Pintura al Duco Arreglo de carrocerías - Engrase Cristales para automóviles - Rebobinajes en general - Electricidad del automóvil - Reparaciones esmeradas Repuestos y Accesorios. Venta y Servicio de acumuladores - Lubrificantes.

LAS HERAS **Teléfono 41**

Río Grande

TALLER MECANICO
ESTACION DE SERVICIO

de

PINOLA y MARTINEZ

AURELIO F. MAZZIOTTI

MARTILLERO PUBLICO

*

Representaciones

PEDRO TRIVIÑO

Concesionario de la CAP

*

RAMOS GENERALES

PROVEEDOR MARITIMO

TRANSPORTES PATAGONICOS S. R. L.

Capital $ 1.600.000

Una empresa de capitales netamente argentinos al servicio de la Patagonia.

Además de su confortable servicio de pasajeros dispone de un servicio trisemanal de transportes de encomiendas que se efectúa con gran rapidez.

Oficina en todas las localidades

Administración:
Trelew (Ch.)
Dir. Tel.: "Tramgónicos"

Oficina en Bs. As.:
Avenida de Mayo 760
T. E. 34 Defensa 9966

CEMENTO DE COMODORO RIVADAVIA

para toda la PATAGONIA

Una realidad en plena marcha es la fabricación del cemento portland "COMODORO" que a la vez de ser, indudablemente, un gran impulsor para el desarrollo industrial y económico de la zona, significa una realización más del gobierno Justicialista del General Perón.

La elaboración del cemento en la planta que D.I.N.I.E. tiene instalada en Comodoro Rivadavia, se realiza siguiendo el proceso conocido en la técnica con el nombre de "proceso por vía húmeda".

El cemento portland "COMODORO" es de alta resistencia, por lo que reúne aptitudes especiales para su aplicación en la industria. Su fabricación con materiales de la zona, se orienta en base a los más avanzados procedimientos de la técnica cementista actual. Por otra parte el proceso continuo de elaboración totalmente mecanizado, garantiza la uniformidad del producto, elemento fundamental para el normal rendimiento de las aplicaciones, tanto constructivas como industriales.

En su fabricación, el cemento portland "COMODORO" está controlado dentralmente y bajo la superintendencia de expertos técnicos, desde la extracción de la materia prima en la cantera hasta el embolse definitivo del producto acabado. Y, por último, diremos que la proximidad del lugar de producción garantiza el abastecimiento continuo e inmediato en toda la zona patagónica.

Cemento Portland
"COMODORO"

Para construir un sólido porvenir patagónico

Fabricado por D. I. N. I. E.

Distribuído por LA ANONIMA

Talleres Gráficos "GADOLA" - 775 Rivadavia 785 - Buenos Aires.

Lo mejor está en La Anónima

CASI MAGICA...



NO ENCOGE !!
NO DESTIÑE !
NO SE APELMAZA !

GARANTIZADA

LANA DE TEJER

Disma

EXCLUSIVIDAD EN LA PATAGONIA

La Anónima